

## Recensiones

L. Ajjan, *Notes Ugaritiques*. Doha - Qatar 1983, Orient Publishing and Translation, 15 × 21, pp.39.

Se reúnen en este opúsculo cinco estudios, los dos primeros en inglés y los tres últimos en francés, en los que se analizan lingüísticamente: a) un texto ugarítico paramitológico (KTU 1.114 = Ug. V,1); b) tres expresiones ugaríticas (*tgly dd il wtbu qrš mlk ab šnm, ilm tgrk išlm, šba/i špš*); c) diversos lugares de la leyenda de Aqhat (1.17 I 2-3; 1.17 I 27; 1.17 II 9-10; 1.17 VI 14-15; 1.19 I 11-12; 1.19 II 15-16; 1.19 III 42-44) e incidentalmente algunos otros textos. El último trabajo, presentado al Coloquio Internacional de Lataquia (1979), repite algunos resultados de los otros estudios (cf. *AAAS* 29/30(1979/1980)257; 43s<sup>8</sup> de la parte árabe). El denominador común de todos estos análisis lingüísticos es el recurso expreso al léxico árabe con el fin de encontrar en el mismo equivalencias semánticas que ofrezcan mejores resultados interpretativos que los alcanzados por otras vías; naturalmente, dentro de la identidad lingüística de los lexemas relacionados. El autor cree que este recurso no ha sido suficientemente explotado.

De hecho el recurso a la lexicografía árabe ha sido constante e inevitable desde los inicios de los estudios ugaríticos. La identidad del sistema fonológico de ambas lenguas hacía de aquél el máspreciado y reconfortante medio de discernir "raíces", aunque otros principios de convalidación manifestasen la distancia que *semánticamente* las separaba en cada lengua. Por que éste es el problema, que la semántica evoluciona autónomamente en el sistema de uso que es cada lengua, al margen de su coincidencia fonológica con otros sistemas. De ahí que en sistemas tan fonológicamente claros y coincidentes como el ugarítico y el árabe, la conclusión de la fonología a la semántica (etimología) es posible, pero no siempre válida y segura. Lo que ya no es tan legítimo lingüísticamente, y desde luego mucho más arriesgado, es concluir de la semántica a la fonología, aunque a veces haya "excepciones" a las leyes fonológicas que legitiman tal conclusión. Y da la impresión de que éste es el camino seguido por el autor de estos estudios: ante la insatisfactoria interpretación de un texto ugarítico, escoger una de la varias posibilidades semánticas que ofrece el léxico árabe, más o menos homologables fonológicamente con el lexema ugarítico, que obtiene así su legitimación semántica tal y como el contexto parece reclamarla. El autor se mueve con soltura en este terreno, dado su conocimiento del árabe como idioma nativo y cultivado, pero algunas de sus propuestas no dejan de resultar un tanto arriesgadas: *gb*, *gpr*, "esclavo" (ar. *ğbr*; pero cf. ug. *gbr*), *qtqt*, "recoger" (ar. *qašša*), *hjm*, "sin piedad" (ar. *hjm* (?)), *dd*, "umbral" (ar. *sadd*; así ya Gray), *uzr*, "ofrenda de circuncisión" (ar. *'iḍar*), *adr*, "notable, noble" (ar. *durr*), divinidad 'An/'An. Otras "etimologías árabes" sugeridas por el autor resultan, en cambio, muy sugestivas (*nzl/ šql/ šnm/ šba/ šqy/ ḡr/ krpn/ d's*, etc).

La discusión lingüística se manifiesta generalmente bien informada, aunque choca que no se mencionen en absoluto las versiones árabes de la literatura ugarítica (Fraiha, Al-Khazin). A veces no se interpreta

adecuadamente la opinión de otros autores. Por ejemplo: Gibson no considera *lgh* un participio presente (p.28), ni Caquot-Szzyner dan a *lsh* el sentido de "rides" (p.34), ni es Herdner quien traduce el lugar de la leyenda de Aqhat que se le atribuye (p.34, n.9). No faltan tampoco los inevitables errores de transcripción.

No es este el momento de entrar en una discusión de detalle de las propuestas avanzadas en estos estudios, cuyo principal valor estriba en la aplicación sistemática que presentan de un enfoque metodológico determinado: en este caso, el de la lexicografía árabe (reclada por unos y abusada por otros) como instrumento de interpretación de la literatura ugarítica. En este sentido el resultado logrado por el autor a propósito de KTU 1.114 es muy estimable. Pero una adecuada valoración crítica de tal enfoque habría de hacerse desde un planteamiento de hermenéutica lingüística más general.

G. del Olmo Lete

L. Cagni, ed. *La Lingua di Ebla. Atti del Convegno Internazionale (Napoli, 21-23 aprile 1980)* (Seminario di Studi Asiatici, Series Minor XIV). Napoli 1981, Istituto Universitario Orientale, 17 x 24, pp. xviii + 406.

Finalmente se ha disipado la polvareda publicitaria y se ha serenado la hipérbole periodística que envolvieron desde su origen los hallazgos de Ebla. Tenemos frente a nosotros un volumen de ponencias sólidas y serias presentadas en una reunión internacional de veintidós especialistas escogidos. Al momento de escribir esta recensión algunas partes del volumen están ya algo anticuadas debido a la aparición de los volúmenes III y IV (con suplementos de planchas) de *Materiali Epigrafici di Ebla* y de los volúmenes de la serie *Archivi Reali di Ebla*, sin embargo la mayor parte del material del libro es irremplazable y constituye una fuente esencial para el estudio de los textos eblaitas. Tal es su riqueza que me limitaré a describir las ponencias, agrupadas por temas de un modo algo arbitrario, por tratar muchas de ellas de varios al mismo tiempo.

*Relaciones con Mesopotamia.* I.J. Gelb, "Ebla and the Kish Civilization", nos da una sustanciosa monografía de setenta y tres páginas que sólo por su título incluyo en este apartado. De hecho trata la mayor parte de los temas discutidos en el libro (escritura, gramática, onomástica, etc.) con gran detalle. Desgraciadamente, Kiš nos ha dado muy poco material escrito y los textos coetáneos de Mari están en su mayor parte sin publicar. La conclusión de Gelb es que "Eblaic is a new Semitic language which has its closest relatives in Old Akkadian and Amorite". No hay unidad etnolingüística ni hegemonía política en el área que incluye Ebla, Mari y Kiš. El trabajo de Gelb es una revisión muy ampliada de su fascículo "Thoughts about Ibla" (Malibu, CA 1977). Alguna sección de este último estudio, por ejemplo la importante tabla comparativa de las pp. 24-25, no se repite aquí y el lector hará bien en remitirse a ella. R.D. Biggs, "Ebla and Abu Salabikh: the Linguistic and Literary Aspects", compara los textos de Abu Salabikh, descubiertos por él en 1963, con los de Ebla. Poco material literario de Ebla se ha publicado [en 1980], pero es claro que los archivos contenían poquísimo, de modo que la base de comparación está generalmente limitada a textos lexicográficos. Biggs se opone a la opinión de Pettinato de que la lista de topónimos ("atlante geográfico") común a Abu Salabikh y a Ebla tuvo su origen en la última villa. El lector encontrará convincentes los argumentos de Biggs. Notaré aquí que el texto literario ARET 5 n.º 6 es la traducción al eblaita del texto sumerio de Abu-Salabikh OIP 99 326 + 342 (el primero fue identificado ya por G. Biga; el segundo escapó a la atención del editor de ARET 5). Se trata del bilingüe sumero-semítico más antiguo que se conoce.

*Escritura.* S.A. Picchioni, "Osservazioni sulla paleografia e sulla cronologia dei testi di Ebla", discute hábitos y convenciones de los escribas de Ebla, así como algunos signos y combinaciones de signos que luego compara con los textos de Fara. Saca la conclusión de que los textos de Ebla son coetáneos, o por lo menos

muy cercanos, a los de la fase III de Fara (no definida en el artículo) y anteriores a Naram-Sin. J. Krecher, "Sumerogramme und syllabische Orthographie in den Texten aus Ebla", excelente conocedor de los problemas de la ortografía sumeria, concluye que el estilo de Ebla se acerca más al estilo del Mari presargónico y al de las inscripciones sargónicas de Nippur – (yo añadiría, al de los textos administrativos presargónicos y sargónicos de Nippur) – que a la tradición meridional de Lagaš. En la discusión de ejemplos concretos cabe resaltar su conclusión de que el signo que Pettinato transcribe DÜB, tiene que ser leído /tak/ y corresponde a TAK<sub>4</sub> de periodos posteriores. De ello resulta que *ik-tiib*, citado repetidamente por varios participantes como ejemplo de forma *yiqtul* derivada del verbo *katābu* "escribir", no es una forma semítica, sino que debe ser leído simplemente como logograma GAL.TAK<sub>4</sub> "abrir" y que šu-dúb es ŠU.TAK<sub>4</sub> "enviar", bien conocido en los textos de Ur III.

*Lengua eblaíta.* Empiezo por B. Kienast, "Die Sprache von Ebla und das Altsemitische", puesto que es el capítulo que yo recomendaría a quien quisiera una breve introducción a la lengua de Ebla. Después de declararse partidario de la teoría que ve en todos los pueblos semíticos olas sucesivas salidas del norte de la península de Arabia y de establecer su preferencia, siguiendo a Rössler, por una clasificación genética mejor que por una fundada en estadísticas de isoglosas, Kienast pasa a presentar las características más salientes del eblaíta dentro del cuadro general semítico. G. Garbini, "Considerations on the Language of Ebla", examina la presencia de formas eblaítas en el Sur (Kiš), concluyendo, a mi entender con gran exageración, que "in prehistoric times Syria and Mesopotamia were part of a much larger cultural whole that extended from Anatolia as far as Afganistan and perhaps further". Para Garbini, el eblaíta es una lengua cuyo vocabulario es comparable con el del semítico del noroeste, pero con una morfología que corresponde "substancialmente" a la del acadio. Da gran importancia al papel innovador del amorreo dentro de una homogeneidad lingüística que abarca desde el semítico del norte hasta el egipcio, en contraste con el grupo meridional. W.G. Lambert, "The Language of Ebla", concluye, basándose en textos epistolares, que la lengua no es uniforme. En tres puntos – (uso de las preposiciones *šin* e *ina*, uso de la conjunción copulativa *wa* y *ù* y orden de las palabras en la frase, sujeto-objeto-verbo y sujeto-verbo-objeto) – los textos que provienen de Ebla difieren de los que provienen de Mari o de Ĥamazi. R. Caplice, "Eblaite and Akkadian", examina el eblaíta desde el punto de vista del acadiólogo. Aunque el eblaíta difiera léxicamente del acadio, consideraciones de orden fonológico y morfológico excluyen su clasificación como semítico del noroeste y "should be considered neither North West Semitic nor East Semitic, but a new linguistic entity having similarities and dissimilarities with both". G. Castellino, "Marginal Notes on Ebla", hace modestamente algunas observaciones sobre varios puntos de gramática con una nota final sobre la posición del sumerio en Ebla. La formulación, – tomada creo de Pettinato –, de que los textos contienen 80% de "vocabulario" sumerio y 20% de eblaíta es inexacta en el sentido de que debe insistirse en que el 80% de las palabras *están escritas* en sumerio, sin que ello excluya que la grafía represente una palabra semítica. M. Dahood, "The Linguistic Classification of Eblaite", es el único artículo que manifiesta la tendencia, corriente en los primeros días del descubrimiento de los textos de Ebla, a creer que el eblaíta está estrechamente relacionado con el hebreo bíblico. Comparaciones estusias, pero forzadas, muchas de ellas con topónimos de origen incierto, llevan al autor a concluir que "the Canaanite classification of Eblaite is a sound working hypothesis". W. von Soden, "Der Nordsemitische in Babylonien und in Syrien", se pregunta si deberíamos postular una familia lingüística del semítico del norte, compuesta de 1) el eblaíta, 2) los dialectos de una o más lenguas, que se pueden detectar en los nombres de persona, así como en ciertas palabras y formaciones de los textos en acadio antiguo, y 3) quizás el ugarítico. Recuérdese que para von Soden, siguiendo a Goetze (*Language* 17(1941)127s.), el ugarítico no es una lengua cananea, aunque haya sido enormemente influida por los contactos con el grupo cananeo. Para von Soden es concebible ("ist zwar nicht undenkbar") que el eblaíta sea "eine frühere Sprachstufe" del ugarítico, aunque de momento ésto no deba constituir ni siquiera una hipótesis de trabajo. F.A. Pennacchietti, "Indicazioni preliminari sul sistema preposizional dell'eblaíta", reconociendo la gran importancia, –mencionada ya por Gelb–, de las preposiciones como material comparativo, nos da un detallado y riguroso estudio de las preposiciones en semítico, aplicando

los métodos de la gramática generativa. Concluye que el sistema preposicional del eblaíta está más cerca del acadio que del semítico occidental del segundo milenio. Un punto concreto, desdoblamiento de *ištum* e *ište* en acadio, puede considerarse como un argumento en favor de la "senioridad" (el libro erróneamente imprime "seriorità") del acadio respecto al eblaíta.

*Lexicografía.* H. Nissen, "Bemerkungen zur Listenliteratur Vorderasiens im 3. Jahrtausend", pasa revista a los textos escolares de Uruk, que están siendo publicados bajo su dirección, y da una tabla comparativa de los distintos sitios en que las diferentes compilaciones se encuentran atestadas. La mayoría de ellas aparecen en Ebla. G. Pettinato, "I vocabolari bilingui di Ebla. Problemi di traduzione e di lessicografia sumerico-eblaíta", fue una de las contribuciones más importantes al momento del encuentro. El entusiasmo del autor le lleva a tomar posiciones un poco atrevidas (la relación entre el contenido de los léxicos y el de los textos histórico-administrativos, por ejemplo, no es en Mesopotamia lo que Pettinato cree), pero eso no quita que el trabajo sea una excelente introducción a las listas bilingües, ahora felizmente publicadas. Después de discutir la estructura y estilo de los textos, Pettinato da el texto TM 75.G.2284 (ahora n.º 12 en MEE IV) en transcripción y luego lo comenta línea por línea. F. Vattioni, "Apporto del semitico di nord-ovest per la comprensione della lessicografia eblaíta", compara algunas formas aisladas, sobre todo con el púnico. En lo que podríamos llamar lexicografía aplicada tenemos K. Butz, "Zur Terminologie der Viehwirtschaft in den Texten aus Ebla", estudio erudito y detallado que incluye estadísticas que sugieren cifras enormes para el censo del ganado, y H. Waetzoldt, "Zur Terminologie der Metalle in den Texten aus Ebla". Si los nombres del oro y de la plata no crean problemas, el término por "cobre" (*kaparu*) es distinto del mesopotámico meridional (*erü*) y existe además un logograma A.BAR<sub>5</sub> ("plomo" en los textos sumerios y acadios) que designa también al cobre. AN.NA continúa siendo dudoso ("¿estaño" o "cobre arsenical?"). Nótese también aquí las enormes cantidades dadas por los textos (7.460 Kgs. de plata y 982 de oro en uno de ellos).

*Onomástica.* Tanto Gelb como las ponencias que tratan mayormente de la gramática, se sirven frecuentemente de la onomástica, pero las tres siguientes tienen a ésta como tema central. K. Hecker, "Eigennamen und die Sprache von Ebla", es una presentación general del material onomástico de Ebla, sus problemas (incompleta publicación, lecturas inciertas, multiplicidad de lenguas, falta de material comparativo) y sus características principales (nombres no semíticos, variaciones ortográficas especialmente de las silbantes, formas típicamente eblaítas, formas frecuentes en toda la región, nombres femeninos en *-üü*). E. Lipiński, "Formes verbales dans les noms propres d'Ebla et système verbal sémitique", compara las formas verbales de los nombres propios eblaítas con sus paralelos en otras lenguas semíticas. Concluye que las formas verbales "reflejan un estado del semítico cuya evolución se podrá seguir en el semítico occidental. Difieren sin embargo del cananeo de la época de El-Amarna... Nada indica que la lengua de la antroponimia eblaíta sea un antepasado del cananeo". En conclusión, se deberá admitir "la existencia de un tipo de dialectos semíticos de la Siria septentrional y del valle del Eufrates, intermediarios entre el cananeo y el acadio". En el segundo milenio el ugarítico podría estar relacionado con ellos, y en el primero el arameo conservaría todavía algunas de sus características. En un trabajo paralelo, H.P. Müller, "Das eblaítische Verbalsystem nach den bisher veröffentlichten Personennamen", presenta listas muy completas, que serán de gran utilidad, de las diferentes formas, con menos énfasis en el aspecto comparativo.

*Toponimia.* La única contribución, limitada a un topónimo concreto, es la de C. Saporetti, "Una considerazione sul testo n. 6527 del Catalogo di Ebla", que busca en los textos de Ebla el nombre antiguo de Tell Billa (*Šibaniba/e*). Hecker incluye en su comunicación algunas consideraciones sobre toponimia.

*Organización administrativa.* J.P. Grégoire, "Remarques sur quelques noms de fonction et sur l'organisation administrative dans les archives d'Ebla", presenta una sinopsis de los nombres de los gobernantes y funcionarios: LUGAL, que en Ebla no debe traducirse por "rey", EN (*maliku*), "jefe del estado", los "ancianos" (ABXÁŠ), el difícil "MIXŠITA<sub>4</sub>", *na-si<sub>11</sub>* (¿"pueblo" o "prefecto"?), etc. Insiste en las diferencias con las instituciones homónimas en el sur y nos da una breve síntesis de lo que se sabe sobre la organización estatal.

El libro tiene el material necesario para que el lector pueda reconstruirse por sí mismo una gramática del eblaíta según las fuentes publicadas hasta 1980. Faltaban en estas fechas los conjuros, los textos literarios, y muchas de las cartas mencionadas por Lambert. Los dos primeros tipos de texto se hallan ahora en ARET 5, editados por D.O. Edzard. Los conjuros, género oscuro y difícil, han sido estudiados por M. Krebernik en *Beschwörungen aus Fara und Ebla* (Texte und Studien zur Orientalistik 2) (Hildesheim/Zurich/New York 1984). La publicación de MEE IV permite estudiar el léxico de un modo muchísimo más completo que en 1980. El trabajo de M. Krebernik "Zu Syllabar und Orthographie der lexikalischen Texte aus Ebla" (*ZA* 72(1982)178-236; 73(1983)1-47), es el estudio más importante sobre el vocabulario bilingüe. Si prescindimos de los textos administrativos, de los cuales tenemos sin embargo una muestra filológicamente representativa, los otros textos están todos prácticamente publicados al cumplirse el decenio del hallazgo de Ebla. Las rivalidades, por otra parte lamentables, entre las dos facciones de investigadores italianos han contribuido a la rapidez desacostumbrada de la publicación. El orientalista imparcial no podrá menos que exclamar *o felix culpa!* Con la mayoría del material textual accesible, la necesidad de tomar la onomástica como fuente básica, con el peligro consiguiente de que las formas no representen eblaíta genuino, ha sido superada. La pobreza de formas flexionadas representará siempre una dificultad grave.

La determinación de la posición del eblaíta dentro de la familia semítica es complicada por razones metodológicas. Algunas de ellas son cuestiones discutidas en lingüística general, principalmente el problema taxonómico de genotipo frente a fenotipo (similar al homónimo problema en las ciencias naturales): ¿debe una clasificación basarse en genealogía o en isoglosas? Otras razones son típicas del campo semítico. Por causas que no son siempre claras, los semitistas no han conseguido hasta ahora una clasificación satisfactoria, tal como uno encuentra en indo-europeo o en las lenguas romances. A mi entender, una de las razones es la falta de perspectiva diacrónica. Algunas de las discusiones producen la misma impresión que si uno comparara el rumano con las primeras fases del latín. Los mapas de Pennacchietti (pp. 316-317), separando los milenios, dan una idea de como habría que proceder. Otra razón está en la extensión y tipo del léxico conocido que difieren tanto de una lengua a otra. En todo caso recomiendo al lector que medite las ponderadas consideraciones de Gelb (pp. 43-46). El consenso que se adivina leyendo las ponencias más autorizadas es que el eblaíta constituye una lengua relativamente autónoma, emparentada de cerca morfológicamente con el acadio antiguo, pero con un vocabulario que contiene muchísimos elementos que sobrevivieron en el semítico occidental y no en el acadio. Por este motivo tantos participantes en el encuentro hablan de un componente amorreo o cananeo. Las opiniones disidentes, representadas en el libro o no, vienen en general de especialistas de lenguas o literaturas determinadas que, maravillados por los esclarecimientos que los nuevos textos aportan a un pasaje ugarítico, púnico o bíblico determinado, se apresuran a proclamar el parentesco del eblaíta con su lengua preferida.

El estudio de la lengua eblaíta no será fácil. La escritura con su preponderancia de logogramas y la ambigüedad de los silabogramas (no hacen distinción entre sonoras y sordas, ni a veces entre l y r, por ejemplo) se presta a múltiples interpretaciones, no siempre de discernimiento fácil. Para citar un ejemplo: en un artículo recientemente publicado se interpretan las grafías *sa-ra-du-un* y *ma-al-a-tum* como *šarratu* "reina" y *mar'atu* "hija, princesa", respectivamente, y las razones aducidas tienen cierto peso. Sin embargo, el logograma representa un verbo y sirve una vez para describir un cuchillo en sumerio. Cabe preguntarse si no se debería leer *malātu* y *šarāṭu* "desgarrar, arrancar". Este caso, simplificado puesto que entran otras consideraciones en su solución, muestra el tipo de dificultades que se encontrarán a cada paso.

L. Cagni, organizador del convenio y editor del libro, merece las felicitaciones y el agradecimiento de toda persona seriamente interesada en los textos de Ebla. Este volumen le será absolutamente indispensable.

M. Civil

J.S. Cooper, *Reconstructing History from Ancient Inscriptions: the Lagash-Umma Border Conflict* (Sources from the Ancient Near East, vol. 2, fasc. 1). Malibu, CA 1983, Undena Publications, 21 × 28, pp.61. + pl. IV.

El presente fascículo, subproducto del proyecto de Cooper de publicar el *corpus* de inscripciones reales de Mesopotamia, va dirigido no tanto al asiriólogo como al historiador y al lector culto en general. Este podrá sacar provecho de su lectura aunque no esté familiarizado con el sumerio y el acadio. En este sentido representa un tipo de publicación, desgraciadamente raro, que hace posible el diálogo interdisciplinario entre el especialista y el resto de los estudiosos de las humanidades.

El capítulo I presenta una perspectiva general de la cronología, geografía y organización política de la Baja Mesopotamia en el tercer milenio a.C. El segundo enfoca más concretamente las luchas fronterizas entre Lagash y Umma, dando una lista de las fuentes traducidas. El tercer capítulo discute las dificultades geográficas, cronológicas y filológicas que presenta la interpretación de los textos. El cuarto reconstruye en detalle las luchas fronterizas. El quinto es un breve ensayo sobre "la tradición histórica y el lenguaje de la historia", en realidad un análisis de motivos y paralelos literarios. Sigue la parte central del fascículo: la traducción inglesa de doce textos sumerios con breves notas (capítulo VI). Una buena bibliografía, tres mapas y dos tablas sinópticas (una cronológica, la otra con la genealogía de los dioses mencionados en los textos) cierran la publicación. Cuatro planchas fotográficas muestran el típico aspecto de los textos.

Las inscripciones reales de Mesopotamia están siendo el objeto de activa investigación. No hace mucho apareció el trabajo de E. Sollberger y J.R. Kupper (*Inscriptions royales sumériennes et akkadiennes*, en la colección "Literatures anciennes du Proche-Orient". Les Editions du Cerf, Paris 1971). I. Kärki ha publicado transcripciones de los textos de las dinastías de Isin, Larsa, Uruk y Babilonia (*Studia Orientalia* 49[1980] y 55/1[1983]). Acaba de aparecer *Die altsumerische Bau- und Weihinschriften* de H. Steible y H. Behrens (1982) y la publicación del *corpus* de Cooper es inminente. Todavía hay que mencionar el gran proyecto, mucho más ambicioso, "Royal Inscriptions of Mesopotamia" de la Universidad de Toronto. El presente trabajo de Cooper merece puesto aparte en este plétora de estudios por no limitarse a una traducción y por presentar un análisis detallado de los hechos militares y políticos.

Es precisamente desde esta perspectiva, sin embargo, desde donde uno quisiera ver incluidos en el estudio —ya que el título pone el acento en "la reconstrucción histórica"— los textos administrativos de Girsu, que manifiestan con increíble, si bien incompleto detalle, los efectos de las hostilidades en el seno de la población de Girsu durante los últimos días de Uruinimgina: la movilización de los obreros y funcionarios, la disminución de los efectivos de la villa sometida a un virtual asedio, la organización de la defensa de las murallas con los guardias provistos de documentos de identidad, etc. Cooper cita algunos trabajos sobre estos textos (p.34, nota 37), pero los excluye de su síntesis. El moderno historiador los echará mucho de menos. En la lista de fuentes traducidas (p.13 y sig.) una referencia directa a la publicación original no habría estado de más. En el caso del texto n.º 10, no hay duda de que OIP 14, 54 es un duplicado —hecho que habría sido a Cooper fácil de verificar—, que ofrece especial interés por ser un ladrillo plano-convexo, no una jarra. La copia en OIP 14 no es muy buena: el último signo de la primera línea es claramente n a n š e y hay restos del segundo 600 en la segunda línea. El texto del fragmento empieza en el margen superior de una columna y el canto del ladrillo mide 43 mm de espesor. El reverso es marcadamente convexo y la superficie conservada (67 mm) está sin escribir\*. Las traducciones son buenas y algunas —particularmente la de la "Estela de los Buitres"— son, en mi opinión, las mejores publicadas hasta la fecha. El especialista disentirá naturalmente en pequeños detalles que no mencionaré aquí, puesto que la monografía relega explícitamente lo filológico a segundo plano. Una observación solamente sobre un punto en la estela de un cierto interés folklórico: en el repetido motivo de las dos palomas, es muy posible que Eanatum no ponga en su cabeza "cedar (foliage)", sino tiras de tasajo. En vez de erin se puede leer ad k in (acadio *muddulu*) (véanse mis observaciones en *Oriens Antiquus* 21[1982]2). El

\* A pesar de estar catalogado entre los textos de Adab, el fragmento proviene sin duda de Telloh.

pasaje es virtualmente idéntico al de la epopeya de Lugalbanda 58-60, con aguiluchos en vez de palomas y con ambas cosas dichas, ramas de cedro (er in babbar) y tiras de carne salada (m u - d u - l i - a ; véase CT 51 151). Cabe preguntarse si este motivo literario no habría sido escrito originalmente con el ambiguo signo ERIN, que luego fue interpretado alternativamente como er in o como a d k in ; la versión babilonia antigua de la epopeya habría incorporado ambas interpretaciones, nótese la escritura silábica m u - d u - l i - a en vez del logograma a d k in . Cuál sea el significado mágico de pintar los ojos de los pájaros y ponerles en la cabeza un turbante de tasajo queda por investigar. En todo caso habría sido probablemente mejor traducir "palomas mensajeras" (carrier pigeons) que simplemente "paloma" (dove). En vez de fotos de un par de fragmentos de la "Estela de los Buitres" el lector hubiera agradecido más fotos de todos los fragmentos, ya que no se encuentran en publicaciones fácilmente accesibles. La monografía está bien impresa, con algunas faltas ortográficas ("agglomeration" for "agglomeration" ya en la primera línea del capítulo I); y la tabla 1 (p.60), por otra parte, carece de leyenda. En conclusión, Cooper nos da un buen trabajo que llena una laguna en la historiografía mesopotámica.

M. Civil

P.C. Craigie, *Psalms 1-50* (Word Biblical Commentary, vol. 19). Waco, TE 1983, Word Books, Publisher, 16 x 23,5, pp.378.

Parecía que la época de "comentarios en serie" a los libros bíblicos había ya tocado a su fin. Las grandes empresas exegéticas, como la *Anchor Bible* y el BKAT, van cubriendo lentamente su objetivo y sólo han aparecido nuevas series de tipo más o menos divulgativo o de renovación de comentarios anteriores agotados. Y hete aquí que en estos momentos inicia la editorial americana Word Books una nueva serie (*Word Biblical Commentary*) que con sus 52 volúmenes está previsto que cubra todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Interconfesional, dentro de la denominación "evangélica", pretende alcanzar a un amplio espectro de lectores y combinar consiguientemente los elementos técnicos con los expositivos, pastorales y académicos. Esto pretende lograrse con una distribución del comentario en "cuatro niveles", correspondientes a otras tantas perspectivas de interés de posibles lectores.

En este primer volumen, con que se inicia la serie, Craigie analiza y comenta los 50 primeros salmos, quedando los 100 restantes encargados al cuidado de otros dos autores diferentes. No resulta muy clara la conveniencia de una tal distribución del trabajo con vistas a la homogeneidad del resultado, siendo así que otros libros mayores de la Biblia (Génesis, Job, Isaías (!), Jeremías, Ezequiel) han sido encomendados a un mismo autor. En este caso la distribución señalada puede resultar especialmente deplorable, dada la característica relevante del trabajo de Criagie, de que hablaremos luego, sin prejuzgar el valor de los sucesivos volúmenes; simplemente, ante el temor de un cambio en las perspectiva lingüística en que se sitúa aquél.

El volumen se abre con una sucinta *Introducción* (pp.25-56) en la que se plantean las cuestiones clásicas referentes al origen, compilación del salterio, títulos de los salmos, su autoría y numeración, sin que se aprecien especiales novedades de planteamiento (¿es que pueden esperarse novedades al respecto?). El tema de la poética es tratado de manera muy sumaria y se adopta como sistema "métrico" el basado en el recuento de "unidades" de dicción, concepto extremadamente vago y substancialmente coincidente con el acentual. ¡Lástima que el autor no haya aprovechado las obras de Collins (1978) y O'Connor (1980) que abren nuevas perspectivas al respecto, así como las más generales de Alonso-Schökel (1963) para la historia de la poética hebrea y las de Geller (1979) y Kugel (1981) en relación con el fenómeno del paralelismo! (La reciente obra de

Watson (1984) evidentemente no era accesible al autor). El tratamiento del problema hermenéutico ("perspectiva teológica") es también básico y hecho desde una fundamental preocupación por la validez religiosa de los salmos para el cristiano que lee y cree en la Biblia.

En las páginas finales de la introducción aparece el enfoque que constituye con toda probabilidad la aportación más significativa de este comentario, al menos desde el punto de vista lingüístico. Dentro de la drástica reducción bibliográfica efectuada por el autor (algún otro comentario [González- Núñez, Sabourin] podía haber sido incluido) se destaca la importancia que en la interpretación del salterio ha obtenido el uso de la filología ugarítica, en particular por parte del llorado Profesor M. Dahood. Partiendo de una postura de clara simpatía por este enfoque y de una positiva apreciación de la labor de ese autor, Craigie adopta una actitud mucho más cauta y mesurada, incluso expresamente antagónica en todos aquellos casos en los que la solución ugaritizante de Dahood le parece infundada o aberrante. De esa manera el presente comentario resulta un antídoto metodológico que redimensiona el desconcierto que puede producir la lectura del primer tomo del comentario de Dahood. Esta detallada y fundamentada discrepancia resulta un valioso instrumento para contrastar la solidez de las nuevas aportaciones filológicas frente a otras soluciones más clásicas. Aquí el autor ha echado mano de su amplio conocimiento del tema, demostrado en numerosos estudio de detalle. Constituye una novedad y un beneficio que debe agradecerse a su autor.

La estructura del comentario a cada salmo en particular se articula de manera homogénea: a una bibliográfica básica sobre cada pieza literaria, presentada ésta en traducción original del autor del comentario, siguen cuatro apartados correspondientes a los cuatro niveles de lectura de los que hablamos más arriba, como característica peculiar de la serie (compárese de todas las maneras el esquema del BKAT: "Text, Form, Ort, Wort"). Aquellos incluyen, en primer lugar, un comentario filológico-lingüístico en forma de "notas" al texto hebreo traducido, que es donde se discuten los problemas textuales con la ayuda de las antiguas versiones (curiosamente no se utiliza la tradición targúmica) y de la filología semítica comparada, en especial la ugarítica, según el planteamiento arriba expuesto. A continuación, la sección titulada "Form/Structure/Setting" discute los problemas relativos a la estructura literaria y situación vital originaria y aplicada de cada salmo, así como su género literario. En este sentido las aportaciones de Craigie son muy matizadas e interesantes, poniendo de manifiesto la debilidad de ciertas clasificaciones excesivamente sistemáticas. Su opinión queda sintetizada en el título que se antepone al comentario de cada salmo. Sigue luego el apartado "Comment" en el que "the primary theological relevance is examined" (p.42), es decir, es el momento en que se explicita el sentido "literal" original de cada pieza literaria, que naturalmente es religioso o teológico. La sobriedad y un profundo sentido religioso, así como una visión global de la teología del Antiguo Testamento, presiden esta sección. El comentario procede de acuerdo con la estructuración descubierta en la sección anterior. Finalmente, en el apartado "Explanation" se desarrolla "the broader theological significance, from a NT and contemporary perspective". El comentario se cierra así con la visión del y para el creyente que vive su fe en Cristo como consumación del Antiguo Testamento en cuanto revelación y profecía. Se resaltan en este apartado los valores morales y religiosos que para la vivencia personal del cristiano pueden derivarse del texto bíblico como "respuesta" del hombre a la "revelación" de Dios. En algunos casos tal respuesta es deficiente, como aparece en los salmos imprecatorios, y debe ser superada.

A lo largo del volumen se insertan tres "Excursus" que plantean otras tantas cuestiones relacionadas con la interpretación de los salmos: el sentido de la expresión *selah* (pp.76-77), la traducción de los tiempos del verbo hebreo (pp.110-113) y el valor del acróstico en el salterio (pp.128-131). A propósito de este último se resalta la significación y uso del alfabeto en Canaán, que invita a una reconsideración de la datación *a priori* tardía de tales salmos. En cuanto a la ambigüedad temporal de la forma *yqtl*, analiza las diversas propuestas y cree no hay criterios claros que permitan sin más y de modo general sentar la tesis del valor de "pasado" para tal forma; prefiere adoptar una vía de interpretación que se orienta por el "aspecto" (completo/incompleto) y el contexto en cada caso.

Dejando aparte elementos puntuales de discrepancia, lingüística o hermenéutica, el comentario a los

salmos de Criagie se recomienda por su sobriedad en la información, su sinceridad en la interpretación religiosa y su equilibrio en el análisis textual. Este es quizá su aspecto más novedoso, que todo comparativista en el campo del semítico nor-occidental haría bien en tener en cuenta. Creo, en definitiva, que su autor ha conseguido responder adecuadamente al proyecto de lectura múltiple que esta nueva serie se había propuesto ofrecer. Esperemos que los siguientes volúmenes mantengan la misma pauta.

G. del Olmo Lete

S. Dupré, *PORSUK I La Céramique de l'Age du Bronze et de l'Age du Fer* (Mémoire n.º 20). Paris 1983, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp.244 + pl.101.

Cet ouvrage constitue la première monographie sur le site de Porsuk (Turquie), qui, repéré depuis la fin du XIX<sup>ème</sup> siècle, a fait l'objet (dans les années soixante dix) de fouilles systématiques par l'équipe du Pr. O. Pelon (Université Lyon II). Son emplacement géographique à la limite méridionale du Plateau Anatolien et sur le voie naturelle qui mène du plateau à la Cilicie, en fait un lieu privilégié, pour saisir les relations entre ces deux aires culturelles à la fin du II<sup>ème</sup> millénaire et dans la première moitié du 1<sup>er</sup> millénaire BC.

Le travail entrepris par S. Dupré concerne la céramique des trois niveaux anciens, allant du Bronze récent au Fer moyen.

C'est une étude claire détaillée et exhaustive, assortie de nombreux tableaux quantitatifs, particulièrement utile quand on sait l'importance de la poterie pour la délimitation des cultures.

L'ouvrage débute, après un bref exposé général sur le site et le résultat global des fouilles, par une définition de la méthodologie employée. Celle-ci demeure "classique", sans innovation notable. La céramique est d'abord classée en "catégories" techniques, d'après la composition des pâtes et le traitement des surfaces; ensuite, est analysée sa morphologie: formes et décors. On remarque que l'étude se limite à une observation macroscopique du matériel sans recours à des analyses physico-chimiques.

La première partie est consacrée à la céramique du niveau du Bronze récent (Nouvel Empire Hittite). L'auteur, après description typologique et analyse comparative élément par élément, conclut à une forte prédominance des productions locales en regard des importations, ainsi qu'à celui des formes. Ce trait ne permet pas d'établir une chronologie précise, mais l'ensemble de ces productions donne une bonne base de comparaison avec plusieurs sites, surtout du Plateau Anatolien. En même temps la corrélation de ces données avec certains éléments de la fouille (architecture) et les données historiques, permet d'une part, de mieux comprendre le rôle que jouait l'établissement comme place fortifiée à la limite du plateau et de la Cilicie, d'autre part, de mieux préciser sa chronologie.

Vient ensuite l'analyse des céramiques du niveau correspondant au Fer ancien. Suivant la même démarche méthodologique, l'étude montre la grande homogénéité des productions potières: même composition de pâte, peu de variation au niveau des traitements de surface. La diversité de formes est réduite et le décor, en général géométrique, est peu varié et organisé simplement.

Les conclusions sont intéressantes:

La fabrication semble être locale mais elle présente toutes les caractéristiques des céramiques de la Cilicie. Cela amène à poser l'hypothèse d'une origine cilicienne, tout au moins pour les potiers de Porsuk. Cela serait à mettre en relation avec les importants mouvements de populations qui auraient eu lieu dans ces régions après la destruction des centres anatoliens à la fin du XIII<sup>ème</sup> siècle.

Cette présence cilicienne ainsi que certaines caractéristiques architecturales (reprise des fortifications du niveau antérieur) font envisager la possibilité que l'établissement de Porsuk ait joué un rôle de poste-frontière

du monde cilicien vers le Plateau. Elle dénote en tout cas, la forte influence cilicienne dans cette région et apporte des documents nouveaux, sur l'occupation humaine de l'Anatolie Centrale qu'on croyait déserte à cette époque.

L'étude du niveau III (Fer moyen), montre à nouveau une forte diversité des productions, avec une légère prédominance de la céramique peinte et quelques éléments importés. Au niveau des formes, cette diversité se traduit par un grand nombre de "séries", dans lesquelles il faut remarquer le "grand pithos", dont le seul exemplaire trouvé présente une décoration complexe, avec une tête de taureau très stylisée en relief. C'est surtout au niveau des motifs décoratifs que les éléments de cet horizon montrent une grande richesse et constituent le critère le plus intéressant pour comprendre la place de Porsuk dans le contexte de l'Age du Fer moyen anatolien.

Par l'analyse comparative, S. Dupré arrive à cerner, pour cette époque, une certaine unité stylistique traduisant un assemblage culturel, dans la région de Porsuk, comme on a pu en distinguer dans d'autres régions d'Anatolie. La signification de cet ensemble est ensuite analysée, et avec l'aide des données épigraphiques l'auteur émet l'hypothèse qu'il pourrait être relié au royaume néo-hittite de Tuwana.

Une brève conclusion générale passe enfin en revue les diverses hypothèses concernant l'identification du site de Porsuk avec la ville de "Tunna" évoquée dans les tablettes de Nouvel Empire Hittite, où elle est toujours mise en relation avec d'importantes exploitations minières (marbre...). Cela pourrait donner l'explication de la vitalité du site, dont la position géographique en fait tout au long de son histoire un point stratégique important.

Une très abondante illustration (plus de 48% des pages du livre) complète cet ouvrage, dont l'intérêt principal réside dans l'analyse typologique très poussée, sur une durée de 9 siècles, d'un type de document à signification chronologique et culturelle particulièrement importante. On peut cependant regretter que la démarche générale reste aussi définitivement classique, tant sur le plan de la méthode d'analyse que dans son défaut d'intégration des nouvelles perspectives de l'archéologie: appoint des disciplines physico-chimiques, analyse spatiale des documents dans la fouille même, interprétations paléthnologiques, etc...

Toutefois, l'ouvrage est autre chose qu'un simple catalogue de la céramique, il apporte des données nouvelles et précises pour la compréhension de l'histoire de l'Anatolie Centrale.

On ne peut enfin que se féliciter de l'existence de la collection des "Éditions Recherche sur les Civilisations" dans laquelle se place cet ouvrage. En permettant la publication des travaux archéologiques français à l'étranger selon une présentation moins onéreuse qu'autrefois, elle en assure la diffusion rapide et régulière, avec une densité remarquable de titres publiés.

M. Molist

A. Finet *et al.*, *Les pouvoirs locaux en Mésopotamie et dans les régions adjacentes*. Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique, 28 et 29 Janvier 1980. Bruxelles 1982, Institut des Hautes Études de Belgique, 15,5 × 24, pp.155.

En marzo de 1973 tuvo lugar en el Institut des Hautes Études de Belgique un coloquio sobre el tema "La voix de l'opposition en Mésopotamie". El coloquio de 1980, cuyas comunicaciones constituyen el presente tomo, continua en cierto modo la línea de investigación abierta en 1973. En el primer coloquio se investigó sobre la existencia de una resistencia por parte de los súbditos contra el poder real absoluto. Las conclusiones fueron en general negativas. En el presente coloquio se estudia el papel del poder local como contrapeso al absolutismo de la corona, o éste era al menos el tema propuesto por los organizadores. En la

práctica, la distinción entre el poder delegado por la administración central y el poder local con raíces populares ha sido frecuentemente olvidada por más de un participante.

Después de una breve introducción de A. Finet, delineando el tema, J. Bottéro, "Les pouvoirs locaux en Mésopotamie selon la documentation devinatoire", abre el volumen no sólo con una excelente síntesis de lo que las apódosis de los textos adivinatorios nos dicen sobre los poderes políticos, sino también con matizadas y penetrantes observaciones sobre el tema central. Es ésta la única comunicación que intenta establecer una base de teoría política que dé sentido a los datos textuales. La conclusión de Bottéro es que "el poder real no ha sido recortado por el ejercicio de otros poderes políticos". Sigue una nota del mismo Bottéro sobre el papel del alcalde (*ḫazannu*) en el "Cuento del Pobre de Nippur".

F.R. Kraus, "'Kārum'/ ein Organ städtischer Selbstverwaltung der altbabylonischen Zeit", estudia minuciosamente el poder de los gremios mercantiles locales en Ešnunna, Larsa y Babilonia, dejando aparte los textos capadocios que presentan problemas distintos de los de la Mesopotamia del Sur.

J.-R. Kupper, "Les pouvoirs locaux dans le royaume de Mari", examina los títulos y autoridad de varios funcionarios: *šāpiṭu*, *ḫazannu*, *laputtū* y sobre todo *sugāgu*. Conclusión: "ningún poder local sirve de contrapeso al poder central". Reconoce, sin embargo, que las fuentes, al formar parte del archivo real, presentan una imagen tendenciosa. Sigue un estudio de Ph. Talon sobre las funciones del *sugāgu* cuyos poderes tienen como objeto el control de las poblaciones nómadas.

E. Sollberger, "Les pouvoirs publics sous l'empire d'Ur", es un breve resumen de los eslabones de la cadena de autoridades en los textos administrativos de la época de Ur III. Como en el caso de Mari, no hay que esperar que los textos nos digan mucho sobre el aspecto local y Sollberger estudia sólo la delegación del poder central.

P. Garelli, "Les pouvoirs locaux en Assyrie", cubre desde las colonias de Asia Menor hasta el imperio neoasirio. Siguiendo a Larsen, concluye que "el eponimato constituía una especie de contrapeso a la corona" en la época colonial. Con Šamši-Adad I se puede constatar una tendencia hacia la centralización, que aumenta en periodos sucesivos. Se nota al mismo tiempo un aumento en la complejidad estructural de las administraciones locales. En la Babilonia ocupada por los asirios, así como en otras zonas de ocupación, el gobierno central se vió forzado a tener en consideración los poderes locales, por obvias razones políticas.

L. de Meyer, "Les structures politiques en Susiane à l'époque des *sukkalmaḫ*", se ve limitado, a causa de lo lacónico de las fuentes y sobre todo por ser elamitas los títulos de los funcionarios, a un breve comentario inconcluso.

E. Cassin, "Heur et malheur du *ḫazannu* (Nuzi)", dispone de mucho más material, incluyendo un documento único: HSS XV 1. Este texto, transcrito y traducido en apéndice, contiene las órdenes (*tēma šakānu*) del rey, que definen los poderes y obligaciones del alcalde. La importancia del alcalde en la región de Nuzi se manifiesta en la costumbre de fechar documentos por la *ḫazannūtu* (oficio de alcalde) de un personaje determinado.

G. Bunnens, "Pouvoirs locaux et pouvoirs dissidents en Syrie au II<sup>e</sup> millénaire avant notre ère", consiste en dos partes principales: la primera cubre los siglos XVIII-XVII en Alalāḫ y Yamḫad y trata sobre todo de las relaciones entre el rey y los jeques locales; la segunda va del siglo XV al XIII, cuando Egipto, Mitanni y los hititas controlan la región. Aunque examina principalmente las relaciones de los reyes locales con estos poderes extranjeros, esta sección contiene una buena discusión de los funcionarios locales: *ḫazannu*, *rābiṣu* o *sākinu* (*skn* en los textos alfabéticos de Ugarit), *ḫirm* y *rb qrt*. Una tercera parte, bajo el título "Pouvoirs dissidents", toca más directamente al tema del coloquio y discute el derecho del ciudadano a pleitear contra el rey, el problema de las bandas de desertores y la importancia de los gremios de mercaderes.

E. Laroche, "Pouvoir central et pouvoir local en Anatolie hittite", después de comentar rápidamente algunos textos que explican las relaciones de funcionarios regionales con la capital y las fórmulas del juramento de fidelidad de los funcionarios, pasa a un análisis filológico de los verbos *tabar-*, *maniyaḫ-* y *watarnaḫ-*.

A. Finet cierra el volumen con el ensayo, "Y eut-il une démocratie mésopotamienne?", que resume a grandes rasgos las conclusiones de los participantes y, con innegable optimismo, tiende a responder afirmativamente a la pregunta del título.

Este coloquio, con la gran riqueza de datos que de él resultan, a pesar del tono generalmente negativo de las conclusiones, es un magnífico ejemplo de lo que puede esperarse cuando los mejores especialistas se reúnen para tratar de un tema bien demarcado. Se echa de menos la presencia de especialistas del periodo babilonio medio y de todos los periodos siguientes en el Sur. El contacto de las instituciones mesopotámicas tradicionales con las administraciones persa y helenística habría sido sumamente interesante. Un motivo que recurre constantemente en el libro —sin ser nunca analizado en detalle— y que toca el punto central del tema: las asambleas de ciudadanos o de "ancianos", merecería un estudio aparte. Trabajos recientes, sobre todo los estudios de R.L. Zettler y de E. Stone, muestran a la ciudad de Nippur dominada por poderosas familias y clanes que controlan los cargos públicos de importancia. Faltan investigaciones parecidas sobre otras ciudades, pero no hay motivos para sospechar que Nippur sea un caso aislado. Futuros estudios sobre el tema de este coloquio tendrán que buscar en este tipo de organización social el genuino contrapeso al poder central. No hay ejemplos en la obra recensionada de aplicaciones de esta metodología moderna. El libro, sin embargo, será lectura obligada para toda persona interesada en la vida social y política de Mesopotamia. A. Finet, modestamente, no reclama para sí ni el título de organizador ni el de editor, limitándose a presentar las ponencias. No por ello merece menos el agradecimiento de los lectores.

M. Civil

J.D. Forest, *Les pratiques funéraires en Mésopotamie du cinquième millénaire au début du troisième* (Mémoire n.º 19). Paris 1983, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp.242.

The work of anthropologists such as Binford and Saxe in the early 1970's raised questions about correlations between mortuary practices and the complexity and organization of a society. Since then studies have been appearing, which attempt to relate archaeological evidence to theory. Jean-Daniel Forest has successfully researched and written an interesting and very informative study of this type, using information from three Mesopotamian sites dating from the 5th to the early 3rd millennium. Originally written as a doctoral dissertation for the University of Paris in 1981, it has been carefully transposed into a clearly organized and well-illustrated monograph.

The book is divided into six chapters. The first is a comprehensive introduction. It begins with a history of theoretical developments and research on funerary practices in Mesopotamia. Also included is a well-reasoned and organized discussion of the problems encountered in dealing with funerary data. Among the difficulties discussed are those concerning weighing large and small scale variations on location, the limits of published data, reconstructing symbolic significance and chronology. These problems are raised again in later chapters as the data are discussed. The introduction is concluded with a section on goals and methods. A proposal is made to start with a revised catalogue for each of a variety of excavated sites; then Binford, Saxe and others are to be used as sources for operative theories in analysing the data.

The specific time limits for the study were chosen to coincide with the development of the state in Mesopotamia. This leads the author to a discussion of theories of state formation, and a definition of the state influenced by the work of Meillassoux in Africa: a type of society where a minority controls the means of production. At a time when definitions in the literature seem to be becoming more complex and

multifactorial, this approach is somewhat restrictive. Even if it is only part of a definition, the author does an admirable job of presenting how burial information can be used to identify changes in the organization of a society.

The first site examined is Tepe Gawra. It was chosen for its location and good stratigraphic sequence of burials and occupation levels. The evidence suggested to Forest significant variations in burial practices, which could be submitted to statistical analysis. Consequently, more than half of the book is devoted to an intensive and detailed analysis of funerary practices at Tepe Gawra. After an introduction to the excavation and previously published materials, a model is proposed for re-evaluating the source material. It involves first reworking the information to create a new corpus of usable data and then several stages of interpretation. The initial practical and theoretical problem is the relative dating of burials. A large subchapter is devoted to a systematic re-analysis of the stratigraphy of burials and occupation levels. Despite the fact the stratigraphic evidence can be confusing, this section is clearly outlined and there are plentiful summary tables.

A second major subchapter for Tepe Gawra focuses on specific burial characteristics, such as age, sex and funerary objects. Using numerical techniques, the data is placed in tables and grouped into assemblages, from which comparisons can be made between and within levels. Ultimately, some groups of characteristics are identified as relating specifically to social differentiation among individuals. In the conclusion to the chapter a case is presented that such evidence can be used in conjunction with other data like architecture to reconstruct economic and social changes. A developmental sequence is proposed beginning with an early egalitarian agricultural community, based upon simple means of production. This is reflected by minimal differences in burials, except those based upon age or sex. By Levels XIV-XIII the author suggests elaborate burials of certain adults and children reinforce the idea that a privileged minority, possibly based upon heredity, is controlling certain resources. This is an enormous and disputable leap to reconstruct a social system, but the argument is well-developed.

In the next three chapters two sites are given a similar, but abbreviated, treatment to further substantiate the author's methods and results. First Ur is chosen to represent southern Mesopotamia. The Ubaid and Jemdet Nasr Period cemeteries are discussed in separate chapters. In both, as with Tepe Gawra, an evaluation of chronological problems and a detailed description of the burials are concluded with suggestions of social implications. Comparisons are also briefly made with other sites such as Tell Ubaid, Kish, Abu Salabikh and Eridu.

The final site examined is Keit Qasim, excavated by a French team from 1978 to 1980. The site is located in the Hamrin, and chosen for this study to represent the Diyala region and eastern Mesopotamia in general. The author has had direct experience with the site. He has already published a few preliminary reports. In addition to being another example of correlations between burial practices and societies, the information here is a valuable addition to publications on the site. It does not appear that a final publication is forthcoming.

The concluding chapter is designed to substantiate the theories of both the author and Binford or Saxe. Examples from the three sites are combined with a listing of possible correlations between mortuary practices and social differentiation. The symbolic importance of burials is divided into several categories of information. Forest also adds a final note of caution in recognition of the limits of this approach. For example, between extremes there are always subtle gradations of practices which are difficult, if not impossible, to interpret. Some differences may not be preserved due to natural deterioration or their intangible nature. With these cautionary words in mind, Jean-Daniel Forest has written a book which should help form a basis for further research on mortuary practices in Mesopotamia.

M.C. Brandt

A. Gordon, *The Development of the Participle in Biblical, Mishnaic, and Modern Hebrew* (MINE, Afroasiatic Linguistics 8/3). Malibu, CA 1982, Undena Publications, 21,5 × 27,8, pp.59.

El presente estudio constituye un análisis morfosintáctico del participio (*benoni*) en tres etapas de la lengua hebrea: bíblica, mística y moderna. La tesis del autor es que tales etapas representan un proceso evolutivo a través del cual el participio va perdiendo su carácter "intermedio" y especificándose como nombre o como verbo, y adquiriendo en este último caso un valor temporal propio (presente). Es un proceso que se apunta en el tardo hebreo bíblico y se consuma en el moderno, concomitante con el de reestructuración del sistema temporal. La tesis no es peculiarmente novedosa y el análisis discurre por las vías clásicas de la gramática descriptiva. La importancia del estudio radica en la comprobación estadística y en la sistematización de unos hechos lingüísticos ya recogidos en los manuales clásicos, dentro de un campo de investigación limitado: una cuarentena de capítulos de la Biblia hebrea (supuestamente representantes del hebreo bíblico temprano y tardío), un tratado de la Mishná (*Nashim*) y la connaturalidad lingüística del autor como hebreo-parlante moderno.

Se analiza el valor nominal y la referencia temporal del participio en cada una de las etapas mencionadas (en especial la bíblica, dada su mayor diversificación al respecto) y se estudian especiales estructuras sintácticas que los ponen de relieve: cláusula circunstancial, de relativo, negación del participio, construcción *hāyāh* + participio, orden de éste en la frase. Los datos son analizados y cuantificados en las pertinentes tablas. El estudio es claro y sistemático, aunque el inglés resulta a veces algo duro; pero probablemente eso ha de apuntarse en el debe del lector. Con frecuencia el planteamiento descriptivo produce una sensación de elementalidad, de estar "redescubriendo" la gramática, como si se tratase de una "memoria" de licenciatura que expone un "estado de la cuestión". La tesis es repetida, por lo demás, con una cierta redundante iteración a lo largo del trabajo. En general se tiene la sensación de hallarse ante la sistematización de lo obvio y sabido. Por otro lado, la reducción del verbo hebreo a un sistema de "dos tiempos" frente a otro de "tres" resulta demasiado simplista. No se tiene en cuenta para nada la categoría aspectual en el hebreo bíblico.

Pero con toda probabilidad la sensación de obviedad e iteración dimana de la voluntad de exhaustividad que el autor pretende. Exhaustividad en el plano de la descripción del dato lingüístico, que en un estudio de gramática histórica, como el presente, bien hubiera valido la pena completar con la aportación de material comparativo. Pero aparte leves alusiones al influjo arameo, que no se desarrollan, éste falta en absoluto. Incluso la bibliografía usada por el autor resulta un tanto limitada: por sus títulos (faltan gramáticas actuales de hebreo bíblico y moderno, y estudios monográficos como p.e. el de F.I. Andersen, *The Hebrew Verbless Clause in the Pentateuch* [Nashville 1980]) y por su lengua (inglés y hebreo moderno únicamente; hasta la gramática de Bergsträsser se cita en su versión hebrea). Ultimamente ha tratado el tema B. Kedar-Kopfstein, "Die Stammbildung *qōtel* als Übersetzungsproblem", *ZAW* 93(1981)254-279.

Una objeción más de fondo se refiere a la pretensión, manifiesta a lo largo del trabajo, de presentar al hebreo moderno en su forma coloquial no-literaria como la culminación del proceso de desarrollo de la lengua hebrea. Se reconoce, es cierto, el influjo que la sintaxis de las lenguas modernas europeas tuvieron en la configuración del mismo (p.39), pero no se tiene después nunca en cuenta a la hora de explicar los datos lingüísticos. El olvido de este elemento "constructivo" puede producir una falsa imagen del hebreo moderno como "culminación" del proceso "evolutivo" de la lengua hebrea. Hay en él muchos elementos de discontinuidad que no pueden ignorarse.

El trabajo resulta así un buen ejemplo de "filología israelí" por su peculiar perspectiva evolutiva y la inmanencia en el tratamiento del tema. También por el rigor y la disciplina mental que manifiesta: ninguna dificultad es obviada y dejada sin respuesta. ¡La tesis queda demostrada! En las últimas páginas el autor responde a los planteamientos un tanto divergentes de R.A. Berman (*Modern Hebrew Structure*, [Tel Aviv 1978]) en defensa de su propio punto de vista.

G. del Olmo Lete

R. Haase, *Texte zum hethitischen Recht. Eine Auswahl*. Wiesbaden 1984, Dr. Ludwigh Reichert Verlag, 17 × 24, pp. 96.

El Dr. Haase lleva largos años dedicado a la investigación y divulgación de los textos legales del Próximo Oriente Antiguo, desde su Tesis *Der privatrechtliche Schutz der Person und der einzelnen Vermögensrechte in der hethitischen Rechtssammlung* (Tübingen 1961). Aparte de múltiples artículos y trabajos menores son especialmente reseñables sus libros *Die Keilschriftlichen Rechtssammlungen in deutscher Uebersetzung* (Wiesbaden 1963; 2ª ed. 1979), en el que nos ofrecía una traducción anotada de los códigos escritos en caracteres cuneiformes, con unos interesantes cuadros comparativos finales; *Einführung in das Studium keilschriftlicher Rechtsquellen* (Wiesbaden 1965), en el que complementaba la lectura de estos textos con un estudio sobre la ciudad desde el punto de vista legal, las instituciones del derecho privado y sobre los procesos legales en la antigüedad; así como su edición en transcripción de los fragmentos de las leyes hititas, *Die Fragmente der Hethitischen Gesetze* (Wiesbaden 1968).

En esta ocasión lo que nos ofrece este competentísimo conocedor del derecho del Próximo Oriente Antiguo en general y del derecho hitita en particular es la traducción de un conjunto de documentos básicos para el conocimiento del derecho hitita. Para ello el autor, además de presentarnos los textos obviamente esperables, como los fragmentos de código o los procesos, ha extraído de un amplio corpus de documentos no propiamente legales aquellos pasajes que son relevantes para ampliar nuestro conocimiento sobre las lagunas que deja la simple lectura de estos textos principales.

El propósito es eminentemente divulgador, como muestra la introducción (pp. 11-17), que nos presenta unas breves generalidades sobre el descubrimiento del hitita, el tipo de escritura, etc. Cada texto va precedido de una corta, pero lúcida exposición de su carácter, contexto, etc., y de una bibliografía selectiva, pero suficiente. Asimismo va acompañado de algunas notas, especialmente aclaratorias de contextos difíciles.

Tras el llamado 'código', que ocupa lógicamente la parte más extensa del libro (pp. 18-47), se nos presentan fragmentos del texto de Anitta (p. 48), de la autobiografía y otros textos de Hattušili I (pp. 49-51), de la promulgación de Telipinu (pp. 52-53), de la apología de Hattušili III (pp. 54-55), de la proclamación de Tutḫaliyaš IV (pp. 56-57), así como de diversas ordenanzas regias (pp. 58-65), procesos (pp. 66-67), cartas reales (p. 68), fragmentos referentes a adjudicaciones de tierras (pp. 69-72), sobre bienes raíces (p. 73), tratados políticos (pp. 74-85), y otros textos diversos referentes a aspectos legales (pp. 86-91). Un índice temático (p. 92) y un mapa con los lugares de localización conocida (p. 93) completan el volumen.

Las traducciones son fieles, pero con intención de ser claras, por lo que se completan entre paréntesis las a menudo violentas elipsis de los textos originales.

Pocas objeciones cabe hacer a un libro como éste, concebido para poner al alcance del público culto una recopilación de textos dispersos que sólo un especialista puede reunir. Quizá habría sido interesante haber hecho referencia a la procedencia original de los textos (KUB, KBo, etc.) o al Catálogo de Laroche, si bien la localización de los mismos es siempre factible a partir de las ediciones o estudios citados en la bibliografía. Asimismo hecho de menos en ésta una referencia, en pág. 22, entre los trabajos dedicados al "código", a la traducción de A. Goetze, dentro de J.B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament* (Princeton 1969<sup>3</sup>).

En todo caso, el libro de Haase constituye una aportación indispensable para historiadores del derecho o historiadores en general, ya que pone al alcance de los no especialistas en hititología un conjunto de textos que de otra manera resultarían difícilmente localizables, traducidos e interpretados con enorme rigor.

A. Bernabé

J. -L., Huot, ed., *Larsa et 'Ouelli* (Mémoire n.° 26). Paris 1983, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp.357.

*Larsa et 'Ouelli* is a preliminary report on the eighth and ninth seasons of work by the French Archaeological Delegation in Iraq at Senkereh (ancient Larsa) and the second and third seasons at the nearby site of Tell el-'Ouelli. The excavations at the two sites, carried out parallel to each other in the fall of 1978 and the fall of 1981, were under the general direction of Jean-Louis Huot. The volume is divided into two parts. The first two hundred or so pages are given over to the work at Tell el-'Ouelli, the remaining one hundred and fifty pages to the work at Senkereh. The first section, that on the work at Tell el-'Ouelli, begins with a brief introduction by Jean-Louis Huot. Reports on the stratigraphy, ceramics and small finds follow and form the core of the section. These reports are the work of Ives Calvet, Jean Daniel Forest and Marc Lebeau. Specialists' and technical reports round off the first section. These include technical studies on the ceramics by Liliane Courtois and Bruce Velde, a report on the lithics by Marie Louise Inizian and Jacques Texier, a study of use patterns on clay sickles and bent clay nails by Patricia Anderson-Gerfaud, a report on the faunal remains by Jean Desse and a discussion of C-14 dates by Jean Thommeret.

The second half of *Larsa et 'Ouelli*, that dealing with the work at Senkereh, like the first half, begins with a brief introduction by Jean-Louis Huot. A preliminary report on the eighth season's work and a catalogue of texts found that season follow. The archaeological report is the collective work of Luc Bachelot, Jean Pierre Braun, Yves Calvet, Jean Daniel Forest, Jean Louis Huot and Jacques Seigne; the catalogue of inscribed finds is the work of Daniel Arnaud. Arnaud has appended to his catalogue of inscribed finds from the eighth season a catalogue of texts in the Louvre which reflect the history of Larsa and which were found by Genouillac at Tello in the years 1929-1931. Luc Bachelot's report on the ninth season of work at Senkereh follows the report on the eighth season. A study of pottery of Seleucid or Parthian date found that season and a catalogue of inscribed finds follow Bachelot's report. The study of the pottery is the work of Olivier Lecomte; the catalogue of texts the work of Daniel Arnaud.

Prior to cessation of the regular publication of *Syria*, the French Archaeological Delegation in Iraq had published short preliminary reports on their earlier seasons of work at Larsa and Tell el-'Ouelli in that journal. The volume under review here is a marked departure from that custom and a welcome one. Its monographic format has allowed not only a more detailed presentation of the stratigraphy and finds than is really possible in a journal article, but also a greater number of illustrations and photographs, as well as the inclusion of specialists' and technical reports. *Larsa et 'Ouelli* is, in consequence, a first rate, highly informative preliminary report.

Although recent excavations in Khuzistan, at Chogha Mami and at sites in the Hamrin dam salvage area have markedly increased our knowledge and understanding of early prehistoric developments on the Mesopotamian plain, the excavations at Abu Shahrein (ancient Eridu), now finally published<sup>1</sup>, still provide the basis for our understanding of Ubaid period developments in lowland Mesopotamia<sup>2</sup>. Those excavations, however, took place from 1946-1949, years before soil samples and faunal remains were routinely and systematically collected and analyzed and technical studies on ceramics, for example, carried out. The systematic excavation of one or more substantial Ubaid period sites on the plain has been a desideratum for many years now. Tell el-'Ouelli, its terminal occupation dating to the Ubaid period, is from that perspective important and the excavations at that site, particularly as reported in *Larsa et 'Ouelli*, of considerable significance for our understanding of the Ubaid period, both its material culture and economy.

Although the pottery of the so-called Eridu phase from the deep sounding in Square Y 27 published by

1. F. Safar - M. Ali Mustafa - S. Lloyd, *Eridu*. Baghdad 1981.

2. See now J. Oates, "Ubaid Mesopotamia Reconsidered", in T. Cuyler Young, Jr. - Ph.E.L. Smith - P. Mortensen, eds., *The Hilly Flanks and Beyond* (Studies in Ancient Oriental Civilizations, n.° 36), Chicago 1983, pp.251-82.

Yves Calvet (pls. 1-20 on pp. 30-69) markedly increases the corpus of early Ubaid period pottery and the compound (pls. 4-6 on pp. 78-80) uncovered in the late Ubaid levels is a significant addition to what we know of living and grain (?) storage arrangements in the period, the importance of the excavations at Tell el-'Ouelli is made even clearer in reading over Liliane Courtois' and Bruce Velde's technical studies on the Ubaid pottery (pp. 141-61) and Jean Desse's reports on the faunal remains (pp. 193-99). Both the technical studies on the pottery and the report on the faunal remains permit basic conclusions on Ubaid culture and economy in southern Mesopotamia to be drawn.

Courtois and Velde studied the pottery from the Eridu levels and from the late Ubaid levels not only with a binocular loupe but also with an optical microscope and made an electron microprobe analysis of individual grains. The two were able to determine, first, that the pottery was made from many types of locally available clay deposits. In addition, they were able to define the paint on the sherds as high in iron oxides, in iron-titanium minerals and in titanium and chrome. The richness in titanium and chrome they indicated was the dominant characteristic of the pigments. Their technical descriptions of the Ubaid pottery from Tell el-'Ouelli match well the descriptions drawn in an earlier study of Ubaid period pottery from Eridu, Ur and el-Ubaid<sup>3</sup> and, as Courtois and Velde themselves recognized, argue strongly the essential cultural unity of sites in southern Mesopotamia.

The report on the faunal remains indicates that cattle and pig played a dominant role in the herding economy of Tell el-'Ouelli. Cattle accounted for roughly 58 percent of the bones of domesticated mammals (17 percent of the total faunal assemblage) and pigs roughly 37 percent (11 percent of the total faunal assemblage). Sheep and/or goats made up only about 5 percent of the bones of domesticated mammals (1.5 percent of the total faunal assemblage). Flannery and Cornwall had already remarked in 1969 on the importance of cattle (as over and against sheep and goats) in the herding economy of another Ubaid period site on the plain, Ras el-Amiya, near the site of ancient Kish<sup>4</sup>. By contrast, the herding economies of Chogha Mami, which lies close to the rain-fed zone and to the Zagros foothills, and sites in the Deh Luran plain, Khuzistan, apparently, placed heavy emphasis on sheep and goats. In the Ubaid well at Chogha Mami and at sites in the Deh Luran the percentage of domesticated cattle bones in the total faunal assemblage was very low<sup>5</sup>. The importance of cattle and pig in herding economies, as Desse recognized, doubtlessly argues strongly that the Mesopotamian plain was a markedly wet zone in the Ubaid period. Cattle and pig fare much better in wet areas than do sheep and goat. The high percentage of fish bone in the total faunal assemblage of Tell el-'Ouelli perhaps lends more than a measure of credence to such a characterization of the Mesopotamian plain.

If the excavations at Tell el-'Ouelli have added significantly to what we know of prehistoric developments on the Mesopotamian plain, the excavations at Senkereh have proved no less interesting. They have added to our knowledge of the layout of the religious quarter of a major urban center, shed new light on art and architectural history, and in clearing levels of the late second millennium B.C. have helped to sketch in the history of Kassite Babylonia. The importance of the work of the French Archaeological Delegation at Senkereh will be more readily apparent when the excavators have published their final report on the systematic clearance of Court I of É-babbar and its environs than it is from a reading of one or even two preliminary reports. Jean-Louis Huot has indicated in his introduction to *Larsa et 'Ouelli* that that work is in preparation (p. 202), and rather than comment on the work at Senkereh here, I will leave the review to be written when the "final report" appears.

3. J. Oates - T.E. Davidson - D. Kamili - H. McKerrell, "Seafaring Merchants of Ur?", *Antiquity* 51(1977)229-32.

4. K.V. Flannery - I.W. Cornwall, "The Fauna from Ras al-Amiya, Iraq: A Comparison with the Deh Luran Sequence", in F. Hole - K.V. Flannery - J.A. Neely, *Prehistory and Human Ecology of the Deh Luran Plain*. Ann Arbor, MI 1969, pp. 435-38. For a report on a selection of bones from the so-called "Hut Sounding" at Abu Shahrein, see K.V. Flannery - H.T. Wright, "Faunal Remains from "Hut Sounding" at Eridu", *Sumer* 22(1966)61-63.

5. J. Oates, "The Background and Development of Early Farming Communities in Mesopotamia and the Zagros", *Proceedings of the Prehistoric Society* 39(1973)174.

In sum, *Larsa et 'Oulli* is a first-rate preliminary report on work at two sites of great importance for our understanding both of prehistoric and of historic developments in southern Mesopotamia and the French Archaeological Delegation in Iraq deserves our thanks for providing such a detailed look at those sites.

R.L. Zettler

A. Kempinski, *Syrien und Palästina (Kanaan) in der letzten Phase der Mittelbronze IIB - Zeit (1650 - 1570 v. Chr.)* (Ägypten und Altes Testament, Band 4). Wiesbaden 1984, Otto Harrassowitz, 21 × 29,5, pp. 274 + 7 pl.

Adaptación-versión de la tesis doctoral presentada en 1974 en la Universidad hebrea de Jerusalén, la obra intenta esclarecer la fase final del Bronce Medio, correspondiente al período de los "Hicsos". En la *introducción* (pp. 1-13) el autor delimita el ámbito cronológico (final de MB IIB) y geográfico (región siro-palestina con exclusión de la zona oriental que da al Eufrates). Traza el estado de la cuestión, tal como se desprende de las sucesivas investigaciones arqueológicas, y se decanta por una consideración unitaria del BM IIB con exclusión de un periodo distinto MB IIC. Especial interés pone el autor en esclarecer el problema de los "Hicsos", denominación que en la literatura histórica ha adquirido el sentido de pueblo o raza, cuando en realidad es un apelativo aplicado a los soberanos de las dinastías XV-XVI. Delimita asimismo los materiales que servirán de base para su investigación, excluyendo aquéllos no específicos del período y que reclaman un tratamiento monográfico o comparativístico más allá del espacio geográfico y cronológico asumido: escarabeos, objetos de alabastro y loza, objetos en diferentes metales, armas, sellos...). Partiendo de la unidad cultural del espacio siro-palestino, la metodología se basa en el análisis de la documentación histórica, que para el norte de la zona se conserva en los textos provenientes de Boğasköy, mientras para la zona sur las fuentes egipcias son menos explícitas. A esto ha de añadirse la valoración de los datos arqueológicos, básicamente los que se desprenden de sus unidades complejas (edificios y tumbas), así como de la estratigrafía y tipología de la cerámica, como elementos de reconstrucción de la situación histórica.

En el capítulo *primero* (pp. 14-57) se estudia la documentación proveniente de Boğasköy, tanto en lengua hitita como acádica, relativa a este período y basada en ediciones previas de otros autores. Se discuten las características epigráficas, textuales y redaccionales, y se ofrece la transcripción y versión de los textos, ocho en total, acompañadas de un pormenorizado comentario filológico dirigido tanto al esclarecimiento de los elementos lingüísticos como a la adecuada interpretación de los datos históricos que de ellos dimanen. Tal estudio da una impresión de agilidad en el tratamiento de los problemas filológicos y de la literatura interpretativa correspondiente. (A este propósito se advierte un cierto desequilibrio entre KBo X vs. 32, *ana pa-ni-šu it-ta-zi-iz-zu*, y la versión hitita KBo X 2, vs. II 13, así como el correspondiente contexto; ¿error por *ana pa-ni-ia*? Corrige también *Tawanna* en p. 25, lín. 4 por el final). En el mismo se ponen las bases de la posterior reconstrucción histórica del período y se señalan los criterios que servirán luego para hacer inteligibles los datos arqueológicos. Aparece así claro que, dentro de la ineludible correlación y complementación entre documentos y monumentos como punto de partida de la reconstrucción histórica del pasado, a los primeros corresponde un papel hermenéutico preferente. Un nuevo texto puede, en una palabra, cambiar la valoración dada a muchos datos materiales, sobre todo en el aspecto cronológico e histórico-cultural.

El capítulo *segundo* (pp. 57-78) estudia la documentación egipcia. No se poseen textos, posiblemente destruidos con posterioridad; únicamente se puede citar como pertinente para la última parte del período considerado la inscripción funeraria de Ahmose y las dos conocidas estelas de Kamose. El material analizado

se limita fundamentalmente a los escarabeos, que aportan los nombres de los gobernantes de la dinastía XV y de algunos de la XVI. A partir de aquí se traza el cuadro histórico de su reino, duración y extensión. En relación con el rey Apofis se discute el sentido de los términos *'mw* y *Rmw* y su relación con Palestina. Los datos recabados de este material epigráfico no son excesivos. El autor parece moverse en este caso en dependencia de reconocidos egiptólogos.

El capítulo *tercero* (pp. 79-165), con mucho el más extenso, está dedicado al análisis de los datos arqueológicos, en orden a precisar las características materiales de la cultura de este período y su posible conexión con los cambios políticos, desde la destrucción de Alalah VII por Hattušili I a la de Saruhen por Ahmose. Cerámica, tumbas y edificios centran la atención del autor que los estudia dentro de su contexto estratigráfico. Los lugares considerados son: Alalah, Meguido, Hazor, Siquén, *Tell el-Far'a*, Jericó, *Tell Bêt Mirsim*, Laquis, *Tell el-Ağul* y *Tell eđ-Đab'a*. Se trata sin duda de la parte más técnica del estudio, correspondiente a la especialidad arqueológica del autor. Es enorme el cúmulo de datos manejados e impresionante el conocimiento de la tipología de piezas y estructuras. Una adecuada caracterización hace confluir los datos hacia una visión unitaria de la cultura material del período. El autor realiza una constante criba de opiniones y resultados, aportados por los respectivos excavadores, que culmina en el enjuiciamiento de la labor de Mss. Kenyon y su interpretación arqueológica de la necrópolis de Jericó del Bronce Medio.

En los dos últimos capítulos se hace la síntesis de todos los datos aportados en los precedentes. En el *cuarto* (pp. 166-196) se opera una reconstrucción de los elementos arqueológicos: arquitectura oficial (fortificaciones, palacios y templos) y privada (casas), y cerámica (tipología). Resulta sumamente interesante la descripción de las respectivas estructuras: las sacrales (templo-*migdal* y 'palatino') y las seculares (unidad de vivienda en sus diversos tipos).

En el *quinto* (pp. 197-226) se hace a su vez la síntesis de los elementos historiográficos, tal y como se desprenden de los testimonios documentales, con especial referencia a la cronología que éstos suponen. En el *Norte* el proceso se desencadena a partir de las conmociones ocurridas en el reino de Alepo en el s. XVII a.C., debido a la presencia hurrita cada vez más apremiante y a la irrupción dentro de ella de una capa indo-aria que se impuso con nuevas técnicas militares. Es la clásica tesis del conjunto hurrita-indoario, que el autor cree preciso reafirmar para poder explicar la evolución política de la zona en los siglos posteriores. Frente aquel poder así organizado actuaría ahora el imperio hitita, atacando incesantemente el reino de Alepo, caído bajo su influjo, y los centros hurritas de la cuenca del Habor superior. La razón de tal actuación el autor la halla en la situación meridional del núcleo originario del imperio hitita (Kuššara), próximo por tanto a la zona de choque. El conflicto se haría ineludible tras la aparición de la mencionada aristocracia militar indoaria dentro de la sociedad hurrita, que abocaría a la formación del reino de Mitanni. La introducción del carro de guerra habría sido el elemento técnico que posibilitó aquel proceso. Los hititas cambiarían la capital de su reino, desplazándola hacia el norte (Hattuša) y desencadenando sus mentados ataques contra el reino de Alepo, en el que impondría su autoridad durante los reinados de Hattušili y Muršili (s. XVII a.C.), para acabar siendo anexionado aquél por Mitanni a mediados del s. XVI.

En el *Sur*, por su parte, dominó durante este período la mencionada XV dinastía, de probable origen siro-palestino, que convirtió a esa zona, junto con el Delta del Nilo, en el núcleo de su imperio. Sus soberanos fueron progresivamente asimilando la cultura egipcia y llegaron a considerarse faraones egipcios, carácter que tratarían de sustraerles las dinastías del Imperio Nuevo, presentándoles como "Hicsos", usurpadores y extranjeros. Su presencia militar y política en la zona prepararía el camino a la posterior "conquista" y afirmación en la misma de los faraones de la XVIII dinastía, mientras para sus habitantes el derrocamiento de la XV significó un simple cambio dinástico egipcio.

Un problema íntimamente ligado a esta reconstrucción histórica es el de la cronología que suponen los datos citados. Una comparación de los diversos sistemas mesopotámicos (cronología media y corta, sobre todo) con el egipcio (con una variación de 20 años, según el lugar supuesto para la observación de los datos astronómicos en que se apoya) inclina al autor en favor de la cronología "media" (Hammurapi, 1792-1750;

conquista hitita de Babilonia, 1594), optando para este periodo último del BM IIB por los años 1650-1570 a.C., comprendido dentro de los 100 años aproximados que duró la dinastía XV. Este periodo, por otro lado, no debe considerarse como una fase independiente (BM IIC), sino que constituye unidad cultural con la precedente, como se decía al principio.

El libro se cierra con una breve consideración de conjunto (pp. 227-229; adviértase la organización concéntrica del mismo: introducción/análisis de la documentación/análisis de la arqueología/síntesis de la arqueología/síntesis de la documentación/epílogo; nótese, por otra parte, el manifiesto error de traducción que se da en el segundo párrafo de la p. 227). Durante el periodo estudiado comienzan a ejercerse en la zona influjos que se desplegarán plenamente en la época posterior. En ese sentido la dinastía de los "Hicsos" sirvió de mediadora económico-cultural entre el ámbito sirio y el egipcio (cerámica, carro de guerra, tipología de las inscripciones, etc.). Desde este punto de vista es interesante la equiparación que el autor hace de los "Hicsos" en este ámbito con la presencia de las dinastías amorreas en Mesopotamia. En ambos casos, aunque en momentos distintos, dinastías sirias ("amorreas" o semitas) llenan el vacío que se produce en el desarrollo de los grandes imperios. Por su parte los hititas heredarían la concepción imperial del reino de Alepo, de inspiración mesopotámica, e intentarían llevarla a la práctica, chocando con la protagonizada por Egipto. Este sería el fondo de los conflictos de la época siguiente.

La obra de Kempinski constituye una excelente monografía que concreta y coordina los datos de la epigrafía y de la arqueología útiles para iluminar una zona histórica bastante oscura. De esta manera la Siria del Bronce Medio en su última fase puede ser abarcada en una visión de conjunto que ya poseíamos para la fase precedente (Michelini, Serangeli) y la época posterior (Liverani, Buccellati).

G. del Olmo Lete

J.-R. Kupper, *Documents administratifs de la salle 135 du Palais de Mari*. Transcrits et traduits XXII/I-II (ARM XXII,1/2) Paris 1983. Éditions Recherche sur les Civilisations, 16 × 24, pp.618 + v pl.

With this new volume of Mari texts in two parts, a new Mari series of text publications begins. The publisher is now the "Éditions Recherche sur les Civilisations" under the auspices of the A.D.P.F. This volume, which follows a traditional Mari format, consists of text transcriptions and translations; a catalogue of tablets containing the general type of text and date if known; indices of proper names: geographical, personal, and divine; essential brief notes on individual texts, as well as five pages of difficult and/or broken signs. In addition, there is one page of errata at the end of the second part. The further volumes, on the other hand, will only have text translations when necessary (see ARMT XXIII preface). Moreover, this is the last volume that will contain a group of texts found together in one archeological locus. According to the preface of ARMT XXIII, the remaining Mari volumes will contain treatments of thematic text types and reconstructed archives. It is to be regretted that the archeological context of these texts is now purposely ignored. In an attempt at economy—note this volume is considerably less expensive than the preceding one—there is no accompanying volume of cuneiform copies. One regrets this omission in this new series and hopes it can be rectified. In this volume, there is one minor omission and that is the lack of titles, professions, or patronymics in the index of personal names. It makes it difficult to identify persons without looking up all the individual references. It is to be hoped that future indices of personal names be related to the list in ARMT XVI/1 so that the reader can easily identify the many persons at Mari.

In the present volume there are 342 administrative texts from room 135 of the palace at Mari. Room 135 lies south of court 131 which is the first and largest court encountered upon entering the palace building through the gatehouse. Thus, it is part of the public sector of the palace. Room 135 is the last of a series of

rooms which are either workshops or magazines. It is entered from room 134 which is raised in relation to 135 into which one descends by a ramp. The floor was composed of tiles of baked bricks and to the south and east were benches. According to the archeological evidence, this room could be sealed. At the northwest corner were found the mass of tablets published in this volume<sup>1</sup>. Margueron understands the function of this room to have been for the surveillance of the movement of goods within and without the palace. He notes that it does not seem to be used much in the final building phase of the palace<sup>2</sup>. This information accords well with the textual evidence.

In addition to the 342 administrative texts published in this volume, the following texts also came from room 135: 9 juridical texts (ARM VIII 51, 53, 57, 61, 63, 64, 70, 76, 78), 11 administrative texts (ARM XVIII 68-70, XIX 461-3, XXIII 88-90, 103, 557), and 35 letters (ARM X 43, 61, 146, 164, XVIII 1-14, 16-18, 20-21, 23-8, 30-32, 35-8)<sup>3</sup>. Of the 342 administrative texts in this volume, the number can now be reduced to 340 by two joins: (a) 27 + 65 + M.5760 (see ARMT XIII pp.504f. Annexe I) and (b) 150 + 167 (see ARMT XXIII p.347). Furthermore, there are two texts joined to new fragments: (a) 63 + M.6825 (see ARMT XXIII pp.487f.) and (b) 171 + M.5858 = ARMT XXIII 446 (see ARMT XXIII pp.392ff.).

The texts from room 135 cover the period of the *šakkanakkus* through Zimri-Lim. Of the dated texts, there are: 8 from the time of Yaḥdun-Lim (VIII 51, 55, 57, 61, 70, XXII 138, 224, 233), 5 from the time of Sumu-Yamam (VIII 63, XXII 1-2, 77, 269), 9 from the time of the Assyrian interregnum (XXII 3, 4, 90, 100, 231, 274, 287, 306, 334), and 127 from the time of Zimri-Lim. There is one new Yaḥdun-Lim date: M(U) Yaḥdun-Lim (I)D.DA Puzsurān [i]ptū XXII 233:13-15 and one new Assyrian eponym: *Sin-muballit* XXII 3 iv 12. It is significant to note the distribution of the texts dated to Zimri-Lim: Throne of his father (3), Euphrates (31), Yaminites (32), Yaminites II/Ašlakka (8), Throne of Šamaš (35), Throne of Šamaš II/Census (3) and one each for Kaḥat, *muballitum* Annunītum of Šeḫrum, Addu of Maḥānum. There is one other year with a large abundance of tablets - the year in which the king dedicates his statue to Addu of Ḥalab (11). With a few exceptions, these texts all date to the first third of Zimri-Lim's reign and thus accord well with the archeological information about the lack of use of this room in the latest phase.

Kupper has utilized two of these texts in his definitive reconstruction of the early Mari chronology. The text mentioned in *RA* 68 which placed Sumu-Yamam after Yaḥdun-Lim is now ARMT XXII 77<sup>4</sup> and the text discussed in the Böhl Festschrift which established the years 1' - 4' of Zimri-Lim is now ARMT XXII 276<sup>5</sup>. Much evidence on chronological problems can be found in these texts. Two texts in particular shed light on the problem of year n.<sup>o</sup> 20 in Dossin's list<sup>6</sup>, the year in which the king dedicates his statue to Addu of Ḥalab. Already in 1939, Dossin discussed a text, now ARMT XXII 248, which mentions the silver for plating the statue of the king which is to go to Aleppo and which is dated to year 2', commemorating the victory over the Yaminites<sup>7</sup>. This year, n.<sup>o</sup> 20, has most recently been discussed by Denis Soubeyran who equated it with year 2', the year anticipating the completion of the statue<sup>8</sup>. On the evidence now available and the distribution of year 3' texts (see above), it seems more likely that the dedication of the statue was commemorated in the year following its completion rather than anticipating it - year n.<sup>o</sup> 20 being year 3'. The evidence is the following:

1. A. Parrot, *Mission Archéologique de Mari Vol. II: Le Palais, Tome I: Architecture*. Paris 1958, p.70 fig. 72 and p. 72.
2. J. Margueron, *Recherches sur les palais mésopotamiens de l'Age du Bronze*. Paris 1982, vol. I, pp.134f., 263; vol. II, figs. 187, 188, 191.
3. I have not utilized any of the texts in ARM XXI in this review since the volume was not available to me.
4. J.-R. Kupper, "Notes Brèves I. La place de Sumu-Yamam", *RA* 68(1974)91.
5. J.-R. Kupper, "Le calendrier de Mari", in M.A. Beek *et al.*, ed., *Symbolae Biblicae et Mesopotamicae F.M. Th. De Liagre-Böhl*. Leiden 1973, p.266f.
6. G. Dossin, "Les Noms d'années et d'éponyms dans les Archives de Mari", in *Studia Mariana*. Leiden 1973, p.57. For a variant of this year date, see *ARMT* XXIII p.333 n.<sup>o</sup> 15.
7. G. Dossin, "Les archives économiques des Palais de Mari", *Syria* 20(1939)107f.
8. Soubeyran, "La Place de l'année ZL 20", *ARMT* XXIII pp.335-340.

In ARMT XXII, texts from the first month of the year, Urāḥum, are dated either to Yaminites II or to year n.<sup>o</sup> 20. Months 2 through 7 are likewise dated to year n.<sup>o</sup> 20 whereas the dates in commemoration of the Siege of Ašlakka appear in texts dated to months 9-11. This very clear distinction is corroborated by the evidence of other Mari texts charted by Sasson<sup>9</sup> with one exception. In the charts, Ašlakka dates appear on texts dated to months 1-2 and 8-12. If those texts dated to months 1-2 could be attributed to year 4', then the distribution of the evidence in the charts would parallel that of the texts in ARMT XXII: texts dated to Yaminites II contain months 1-8, year n.<sup>o</sup> 20 months 5-8, and Ašlakka 8-12.

The texts in ARMT XXII shed light on various aspects of Mari society including international diplomatic and commercial ties, and royal industrial production of many sorts. Together with the other texts from room 135, we find that a large portion of these texts belong to the Mukannišum archive. These could have been his office records. However, the dated texts are from years 1' - 4', the early phase of his career, and in connection with Inibšina and Addu-dūrī rather than with Šibtu. It is interesting to speculate whether room 135 was one of the sealed rooms mentioned in the correspondence and whether it was sealed completely at the death of Addu-dūrī in year 5'<sup>10</sup>. This room contained many duplicates of other texts (e.g., XVIII 68-70) as well as texts stating that the originals bore the seal of the king (143:7, 252:7-8).

These texts also contain various biographical materials on the royal ladies of Mari. For example, according to 204 iii 45, Kihila, a royal princess, was married to Naram-ilišu, whoever he was. Oil distribution lists similar to TEM 4 occur in texts 53-55 and distribution of wool to the ladies in 43-6. Where unbroken, the lists are headed by Addu-dūrī, followed by Inibšina and Baḥlatum, the princess-priestesses, daughters of Yaḥdun-Lim. In texts 43 and 55 there are 9 and 6 royal princesses respectively but five court ladies in both (although there are 6 names in the list in 55). From the present evidence, the parentage of all these royal princesses it is not completely clear.

For Old Testament scholars, this volume offers an interesting legal text, n.<sup>o</sup> 328, a *Sammeltafel* concerning fields exchanged and bought by one Warad-Sin. After the conclusion of the legal transaction, the witnesses eat bread and drink beer together. On one occasion, they also drink wine and anoint themselves with oil (ii 46f.). A similar legal text (VIII 13 r. 11' - 14') concludes:

*kāram ikulu kāsam ištū u šammam iptāššu,*  
 "from the (same) bowl they ate, from the  
 (same) cup they drank and anointed each  
 other with oil".

The formal act of concluding the legal transaction is the partaking of the meal in common. In the Old Testament, the ratification of political alliances between Abimelech of Gerar and Issac at Beer-sheba (Gen. 26,30), Jacob and Laban at Gilead (Gen. 31,54), David and Abner at Hebron (2 Sam. 3,20), as well as the covenant between God and his people (for the Sinai covenant see Exod. 24,11) is the sharing of a ceremonial meal<sup>11</sup>.

With great expectations, we awaited the texts in this volume and Prof. Kupper has amply fulfilled, even exceeded them. In his text edition and in his clear incisive notes, Kupper has provided us with a complete, primary treatment of these difficult texts. We owe a debt of gratitude to Kupper for his painstaking work on these 342 texts, texts which present unknown terms and rare words. In particular, we are especially thankful to Prof. Kupper for publishing all texts from one archeological locus, room 135, in one volume, both interesting and uninteresting.

J.G. Westenholz

9. J.-M. Sasson, *Dated Texts from Mari: A Tabulation* (Aids and Research Tools in Ancient Near Eastern Studies 4). Malibu, CA 1980, p.18.

10. J.-P. Matrone, "L'année de Kahat dans la chronologie du règne de Zimri-Lim", *M.A.R.I.* 2(1983)196ff.

11. For a discussion of the covenant meal, see J. McCarthy, "Three Covenants in Genesis", *CBQ* 26(1964)184f., and *Treaty and Covenant* (Analecta Biblica - 21A). Rome 1978<sup>2</sup>, p. 253f.

A. Lemaire - M. Durand, *Les Inscriptions Araméennes de Sfire et l'Assyrie de Shamshi-Ilu* (École pratique des Hautes Études, IV<sup>e</sup> Section, Sciences historiques et philologiques. II Hautes Études Orientales, 20). Genève/Paris 1984, Librairie Droz, 15 × 22, pp.IV + 150.

Los autores A. Lemaire, encargado de investigación en el CNRS, y J.M. Durand, Director de Estudios en la Sección IV de la ÉPHE, nos ofrecen, dentro de la prestigiosa colección de "Hautes Études Orientales", el fruto de una investigación combinada y sistemática; solamente así se podía abordar un tema tan complejo: J.M. Durand, desde la asiriología, y A. Lemaire, desde el campo semítico, como epigrafista e historiador, abordan uno de los documentos arameos más importantes últimamente aparecidos, pero que arrastraba interrogantes fundamentales todavía sin resolver.

En el año 1958 A. Dupont-Sommer y J. Starcky daban a conocer las inscripciones arameas de Sfire: tres estelas, 200 líneas grabadas, provenientes de Sfire, localidad a 25 kms. de Aleppo, en el norte de Siria. La importancia del descubrimiento estribaba en dos valores: la cantidad (uno de los textos arameos más amplios que se nos han transmitido) y la calidad (un tratado de alianza entre Matiel, rey de Arpad, y Bar Ga'yah, rey de un estado denominado KTK).

La resonancia de tal descubrimiento se pone de manifiesto en las abultadas bibliografías que se pueden consultar: J.A. Fitzmyer, *The Aramaic Inscriptions of Sefire* (Roma 1967), pp.5-8; H. Donner-W. Röllig, *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*, Bd. II (Wiesbaden 1968), p.238. Pero sobre todo en la presente obra (pp.10-18).

En su trabajo de pionero, A. Dupont-Sommer trató de descifrar las inscripciones con su correspondiente traducción; dicha *Editio Princeps* permanece todavía válida, aunque ha sufrido algunas correcciones y mejoras; incluso su datación ha sido bien acogida: él databa tales inscripciones a mitad del s. VIII a.C., aunque hoy se prefiere datarlas en la primera mitad del s. VIII a.C.

Los autores, después de una brevísima introducción (p.1-2), exponen la situación de los estudios actualmente, mediante un cap. dedicado al estado de la cuestión (pp.3-21). Este cap. ofrece tres claves principales: descripción del descubrimiento y origen de las estelas (p. 3-5), los primeros ensayos de interpretación (pp.5-9) y análisis de la *Editio Princeps* de A. Dupont-Sommer (10ss); en este punto los autores manifiestan conocer exhaustivamente la bibliografía producida hasta el momento y en brevísimas pinceladas ofrecen las soluciones aportadas por los autores hasta el presente año (1984).

Si la traducción y transcripción del texto está asegurada, no sucede lo mismo con la interpretación de los dos puntos claves: ¿Quién es Bar Ga'yah? ¿Cuál es la ciudad de KTK? Todos los esfuerzos se han dedicado a despejar estas dos incógnitas; las soluciones propuestas han sido:

- 1) *Br G'yh*: pseudónimo de Aššur-nirari V, rey de Asiria; *KTK*: Kalaḥ, capital de Asiria (Cantineau, Dossin, Contenau).
- 2) *Br G'yh*: rey desconocido de Katikka, ciudad quizá mencionada en los anales de Teglath-Phalasar III (Alt).
- 3) *Br G'yh*: quizá identificable con el padre de Dadilu, rey de *KTK* (= Kaška) (Dupont-Sommer, Von Schüler).
- 4) *Br G'yh*: pseudónimo de Sardur III, rey de Urartu; *KTK*: una ciudad de Kaška, fundada por Sardur III (Dupont-Sommer, Gibson).
- 5) *Br G'yh*: un rey arameo desconocido, de la villa de Kissik, al sur de Mesopotamia (Noth).
- 6) *Br G'yh*: un rey desconocido de *g'dwg/Katuk*, ciudad situada en Armenia, cerca de Marash (Fitzmayer).
- 7) *Br G'yh*: sería (*Nabū*)-*Mukin-zēri/Ukin-zer*, príncipe arameo de Bit-Amukkāni, en Babilonia (Farzat).
- 8) *Br G'yh*: sería Zakkur, y *KTK* será el reino unido de Hamat y Ḫatarikka (*ḫzrk*) (Landsberger, Na'aman).

9) *Br G'yh*: se identificaría con el *Turtānu Šamši-ilu*, y *KTK* sería la ciudad de *Ki-(it)ka*, ciudad de Bit-Adini, situada en la ribera oriental del Eúfrates (Malamat, Hawkins).

Los autores prosiguen su investigación estudiando la situación de Bar Ga'yah (pp.23-36) y su identificación (pp.37-58), añadiendo un amplio estudio de topografía histórica (pp.59-88).

Las conclusiones a las que llegan estos autores van en la línea de A. Malamat (1976) y J.D. Hawkins (1982); su aportación se puede centrar en los tres puntos siguientes:

1) *Br G'yh* es el célebre *Šamši-ilu*, *turtānu* asirio durante la primera mitad del s. VIII a.C., que ejerció durante los reinados de los cuatro reyes siguientes: Adad-nirari III (810-783), Salmanazar IV (782-773), Aššur-dan III (772-755) y Aššur-nirari V (754-745).

2) Su título de "rey (*mlk*) de *KTK*", se explica por el hecho de que *KTK/Ki(it)ka*, es otro nombre, quizá de origen luvita, de su capital, que era Til-Barsip/Kar-Salmanazar.

3) El sobrenombre *Br G'yh* ("hijo de Ga'yah"), es paralelo del sobrenombre del rey de Arpad *Br Gš* ("hijo de Guš/(A)gusi"), en la estela de Zakkur; y se puede explicar por el hecho de que él probablemente era descendiente de Ga'uni, rey de Sarug, en la época de Salmanazar III; este reino era también designado con el sintagma *Byt šll/Bit-Ašalli*.

Si se aceptan estas identificaciones, entonces se comprende la influencia aramea en el imperio asirio, fenómeno que había sido puesto de relieve en las últimas décadas y cuyo comienzo se había señalado precisamente en la segunda mitad del s. VIII a.C. Si *Šamši-ilu* se identifica con Bar Ga'yah, hay que admitir que esta presión aramea se había operado ya durante la primera mitad del s. VIII a.C. Si la interpretación que dan A. Lemaire y J.M. Durand a las estelas de Sfire se une a otras inscripciones, como p.e. a la bilingüe de Tell Fekherye (2ª mitad del s. IX a.C.), se puede comprender la conexión cultural aramea-asiria en la región de Aram Naharayim en ese periodo, que sirve para iluminar a su vez una parcela importante del periodo bíblico.

Más problemáticas son las identificaciones geográficas que se proponen en el cap. dedicado a la topografía histórica (cap. IV), pero el sistema comparativo de las diversas fuentes podrá iluminar lo que por ahora parece solamente intuición.

Historiadores, lingüistas, filólogos y exegetas pueden encontrar muchos datos de sumo interés, que A. Lemaire y J.M. Durand han sabido ofrecer con escrupulosa exactitud científica.

L. Díez Merino

M. Pérez Fernández, *Los capítulos de Rabí Eliezer. Versión crítica, introducción y notas*. Valencia 1984, Institución S. Jerónimo, 16,5 × 24, pp. 444.

La personalidad rabínica a la que se atribuye esta obra pertenece al grupo de los discípulos de Yojanán ben Zakkay, que en el s. I fijó en Yabné el canon judío. Con todo, la actitud conservadora a ultranza que el Rabí Eliezer ben Hircanos tomó en las discusiones haláquicas fue la causa de que los demás miembros lo excomulgaran y lo alejaran del *bet din*, continuando su propia escuela en Lod. Paradójicamente, después de su muerte fue rehabilitado y se convirtió en uno de los rabinos de su época más citados en la Mishná y en el Talmud. Una prueba evidente de cómo se valoró su doctrina es el hecho de que se han atribuido a Eliezer varias obras midráshicas, entre las que descuella la denominada *Pirqa rabbi Eliezer* (PRE), que Miguel Pérez (M.P.) ha traducido por primera vez al español.

M.P. ha dedicado la *Introducción* (pp. 1-49) de esta traducción al estudio de los temas clásicos relativos al

PRE: datación, contenido, estilo, relación con la literatura judía, en concreto con el Targum de Psj, lengua, fuentes textuales y versiones de la misma. Nuestro traductor, al tratar de la datación del PRE – de la que creo hubiera sido preferible hablar después de exponer el contenido, las fuentes, la lengua y el estilo como conclusión final – sigue la opinión de los estudiosos actuales como Friedlander de que su redacción final tuvo lugar a principios del s. IX. Es evidente que cuando se estudia el contenido de la obra se descubren diversos bloques literarios que M.P. clasifica en nueve (pp. 22-26), de los que resaltan como unidades literarias más antiguas las que tratan sobre la creación, el carro celeste o *merkabah* y la escatología, envueltas todas ellas en ese halo místico característico de la escuela de Yojánán ben Zakkay. Sin embargo, no se puede negar que el comentario midráshico del PRE gira en torno a los libros sagrados del Génesis, Éxodo, Números y Ester.

El razonamiento que hace M.P. para concluir que el PRE pertenece al género midráshico es convincente (pp. 26-30), si bien la explicación sobre el concepto de *derash* y de *midrashim* me parece algo diluida. Yo resaltaría que uno de los objetivos primordiales del método *derash* es hacer vivo, actual, inteligible, el texto bíblico a fin de animar, confortar y satisfacer las aspiraciones de cada comunidad o generación (cf. R. Le Déaut, "The literary Genre of Midrash", *Bib* 60(1959)395-413; A. Diez Macho, *El Targum*. Barcelona 1972, pp. 12-31). En este sentido la imagen del profeta no desaparece (p. 28) sino que toma la misión concreta de "intérprete y promotor de la Torah". En este apartado M.P. enumera las técnicas interpretativas empleadas en el PRE y menciona como la más usada la regla de *'al tiqre*, si bien el PRE utiliza con harta más frecuencia otras reglas interpretativas como *gezera shava* y *heqqesh*, aunque el autor no las mencione expresamente (cf. *Pirqué de Rabbi Eliézer, traduit de l'hebreu et annoté par Marc-Alain Ouaknin et Eric Smilévitch*, éd. Verdiers, s.l., 1983; Introducción, pp. 14s.).

Para el estudio comparativo entre el PRE y los llamados libros pseudoepigráficos y apócrifos, M.P. nos remite a la obra de G. Friedlander, *Pirke de Rabbi Eliezer* (Nueva York 1965), pp. xxi-liii, pero a su vez completa el trabajo de Friedlander con la enumeración de textos paralelos del PRE y el Targum de Psj (pp. 30-36), así como también del PRE y el N.T. (pp. 36-39). De esta manera se pone al alcance del investigador un material precioso para poder profundizar en los diversos estratos ideológicos que se ensamblan en el PRE y aclarar mejor las incógnitas que hay todavía sobre el origen y formación de esta obra de procedencia palestinese, cuya redacción final parece suponer un ambiente similar al del Targum Psj (p. 36). Ayudaría en gran manera a completar este estudio un cotejo entre el PRE y las citas tan abundantes en la Mishná y en el Talmud atribuidas a Rabbi Eliezer.

En el apartado sobre "Lengua y Estilo" de PRE (pp. 39-40), M.P. nos dice escuetamente que está escrito en un "hebreo fluido". Como filólogos nos hubiera gustado alguna precisión más sobre la clase de hebreo empleado: si se trata del hebreo gaónico uniforme o conserva rasgos característicos de un hebreo rabínico anterior a la época de la redacción. Igualmente, hasta qué punto este hebreo se halla influenciado por el arameo, la lengua hablada hasta entonces. Entre las posibles expresiones arameas se encuentra una típica del Targum: *min qodam Yhwh*, que en hebreo equivale a *mlpny Yhwh* (cf. cap. II, párrafo 2, p. 63) y que a menudo se traduce servilmente por "de delante de Yhwh", cuando con frecuencia es una expresión idiomática con sentido de origen o procedencia: "de parte de Yhwh", "procedente de Yhwh" (cf. mi artículo "La expresión aramaica *mn qdm* y su traducción", *AuOr* 1[1983]114-115). Es ciertamente una aportación significativa al estudio lingüístico del hebreo el breve elenco de palabras griegas y latinas hebraizadas que M.P. nos ofrece en este apartado.

Al abordar la cuestión sobre los manuscritos y ediciones M.P. reconoce que todavía no existe una edición crítica del PRE, pero que se halla en vías de realización (p. 41). Por ello el traductor opta, no sin titubeo, como texto base de su traducción por el editado y comentado por David Luria (Varsovia 1852), cuando tal vez hubiera sido mejor escoger la segunda edición impresa de Venecia de 1544 (cf. pp. 41s., 45, nota 33). Entre los mss. que M.P. ha cotejado en su traducción, creo hubiera valido la pena mencionar también las variantes del ms. base de Friedlander, a fin de evitar al estudioso el engorroso trabajo de utilizar dos libros (cf. pp. 45,32).

Cierto, la labor principal, cansina e ímproba, es la traducción de un texto hebreo de esta índole; trabajo que merece el más caluroso elogio, pues se trata de una traducción que, siendo literal, no es en modo alguno alambicada ni de difícil comprensión, sino que se lee con facilidad y placer. No hemos tenido tiempo, ni creemos necesario tener que comparar todo el texto hebreo con la traducción española. Sólo hemos revisado algunos capítulos y aunque, como hemos dicho, se trata de una traducción fiel y asequible, tal vez en algunos aspectos podría mejorarse. Por ejemplo, en el cap. 24, párrafo 1, se encuentra el calificativo "generosa" para traducir la expresión hebrea *reḥabat yadayim*, que más bien significa "extensa, amplia". En el párrafo 3 la expresión *šim leb* M.P. la traduce por "sentir", pero sería mejor entenderla como "prestar atención", "darse cuenta". En el párrafo 2 del cap. 33 (p. 230) después de "a mi hijo?" el texto DL añade *T pwl mh šhb't 'ly wtn ly 't bny* "toma, pues, lo que me has traído y dame a mi hijo". que el traductor inadvertidamente ha omitido. Luego M.P. traduce la frase *šo'n qodašim* del cap. 40, párrafo 2, por "rebaño santo", pero por el contexto debe entenderse como "rebaño apto para el sacrificio". La frase hebrea *hkl hwlk 'hr hrš* del cap. 42, párrafo 4, creo que la traduce mejor Friedlander, "el cuerpo entero sigue a la cabeza", que no M.P.: "todos siguen al que hace cabeza". También sería preferible la expresión eufónica "macho cabrio" en lugar de "cabrón" (cf. cap. 46, párrafo 4). Por otra parte, en cuanto a la no traducción de ciertas palabras o sintagmas característicos del pensamiento judío como *Shekinah*, *bat qol*, *merkabah*, etc. (cf. p. 47), me parece que el mejor método es intentar una traducción siquiera aproximada. Si, por ejemplo, se traduce *maqom* por "omnipresente", ¿por qué no traducir *Shekinah* por "presencia divina" o *bat qol* por "eco de la voz divina", etc? Precisamente, con respecto al uso que el PRE hace del término *Shekinah*, he constatado que más de la mitad de las veces lo emplea de forma absoluta, mientras en las restantes ocasiones añade un determinativo o posesivo. Si comparamos este fenómeno con el de los Targumim, en los que *Shekinah* nunca se encuentra en estado absoluto, podemos deducir un proceso evolutivo en el uso de este término, entendido en el judaísmo antiguo como atributo divino se convierte en la época rabínica en sinónimo de Dios.

M.P. ilustra la traducción con dos clases de notas. El primer grupo de notas, impresas en letras itálicas, tiene la función de indicar las variantes que según el traductor merecen ser citadas y son escogidas principalmente de los tres mss. Casanatenses, de la edición de Venecia y del conocido traductor renacentista Vorstius. Estas notas son una aportación valiosa para la mejor comprensión del texto y una ayuda eficaz para la futura edición crítica del texto de PRE. La segunda serie de notas tiene por finalidad aclarar pasajes un tanto obscuro, y ofrecer paralelos de la literatura rabínica y del N.T. Este grupo de notas, sin ser abundantes como las de Friedlander, las complementa en parte y actualiza. Ciertamente, las notas de M.P. son de mejor calidad que las que aporta Marc Alain Ouaknin, quien suele repetir las referencias rabínicas de Friedlander.

Sobre esta segunda serie de notas me permito añadir algunas apostillas. En la nota 4 de la p. 100, que habla sobre el "falso profeta", anotaría también la tendencia del Tj de calificar así a los profetas que no cumplen el mandato divino (cf. mi artículo "La exégesis rabínica postbíblica reflejada en la versión aramea a los Profetas", *El Olivo* 13[1981]77). Por otra parte, no es exacto afirmar que la fórmula "temor de Yhwh" sea propia del Targum Psj (nota 17 de la p. 106), pues se encuentra con cierta frecuencia en los Targumim oficiales (cf., por ejemplo, Tj Am 5,6: "buscad el temor de Yhwh", etc.). Por lo que respecta a la nota 17 de la p. 215, resaltaría la posible conexión entre las esperanzas mesiánicas de los tiempos de R. Eliezer, de la literatura apocalíptica y de los Targumim, y la que vive el redactor del PRE en los tiempos de la expansión musulmana. En cuanto a la expresión "espíritu santo" (cf. nota 6, p. 218 y apéndice IV p. 402) y su identificación con "espíritu profético", nos podría servir de pista para descubrir elementos antiguos subyacentes en el PRE (cf. mi artículo "¿Fue Jesús de Nazaret considerado profeta por sus coetáneos", *El Olivo* 18[1983]150). Precisamente me sorprende que M.P. afirme que la expresión *bat qol* sea "muy frecuente en los Targumim" (p. 95, nota 14), cuando precisamente la mentalidad del targumista es que la misión profética continúa ejerciéndose en Israel, tomando el nuevo enfoque de intérprete y promotor de la Torah (cf. mi artículo "Fue Jesús de Nazaret...", pp. 146s.).

M.P. termina su obra con cuatro Apéndices y once Índices. El primer apéndice elenca los títulos de los

capítulos según la edición veneciana. Este apéndice hubiera sido más útil si en los capítulos que difieren de la traducción de M.P. se hubiera indicado el número correspondiente. Asimismo, para facilitar la búsqueda hubiera sido menos complicado fundir el índice de personajes bíblicos y midráshicos con el de temas (Apéndices III y IV). Este último apéndice podría haber sido más detallado, al estilo del índice temático de Friedlander. Los once índices finales son un fiel reflejo de las múltiples relaciones existentes entre PRE y la restante literatura judía bíblica y extrabíblica. Para seguir un poco el orden cronológico de los mismos, tal vez hubiera sido preferible que el índice VII sobre los Apócrifos, el VIII sobre Qumrán y el IX sobre Flavio Josefo se hubieran colocado antes que los índices sobre la Mishná y el Talmud.

Todas estas apostillas en modo alguno quieren desvirtuar la labor traductora y comentadora que M.P. ha llevado a cabo magistralmente en esta obra. Se trata además del primer volumen de la serie "Biblioteca Midráshica", que inicia la Institución S. Jerónimo. Por primera vez en la historia de la cultura hispano-hebrea se ofrece al público de habla castellana una obra judía que ha sido publicada, estudiada y comentada muchas veces por su gran valor intrínseco, como expresión de una corriente ideológica judía que ha tenido una repercusión especial en obras místicas y cabalísticas como el Zohar, y en autores hebreo-españoles de la talla de Maimónides y de Nahmánides.

J. Ribera

J.F. Salles, *Kition-Bamboula II. Les égouts de la ville Classique* (Mémoire n.º 27). Paris 1983, Maison de l'Orient Méditerranéen/Editions Recherche sur les Civilisations 21 x 29,5, pp. 120.

C'est depuis un certain temps que l'on assiste, en ce qui concerne l'archéologie de la Méditerranée orientale, à un nouvel essor des recherches de ce qu'en Italie, à la suite des études de l'excellente école qu'a formée Andrea Carandini, on appelle, renouvelant ainsi une vieille dénomination utilisée par Heinrich Dressel au XV<sup>e</sup> volume du *CIL*, *l'Instrumentum Domesticum*. Ces objets d'usage quotidien utilisés par le menu peuple offrent à l'archéologue une source inépuisable d'informations de première main qui le renseignent aussi bien sur les moeurs, les usages et les systèmes de travail des sociétés éteintes, que sur la chronologie de ces objets par eux mêmes, singulièrement la céramique. Ces objets, mis en relation avec les couches archéologiques où ils gisent, permettent de dater avec certitude les restes architecturaux des gisements historiques.

Le travail qui fait l'objet de ce compte-rendu peut être situé, aussi bien par les buts qu'il atteint, que par la situation géographique du gisement auquel il se consacre, dans la ligne de l'étude que Mme Laurence Jehasse réalisa au sujet de la céramique attique trouvée aux fouilles françaises de Salamine de Chypre. L'un et l'autre sont venus remplir un grand vide, de façon que l'on peut affirmer qu'après leur parution, l'archéologie chypriote des V<sup>e</sup>-IV<sup>e</sup> siècles av.J.C. commence à connaître de beaux jours.

L'étude de Jean-François Salles se consacre essentiellement à l'analyse des matériaux céramiques trouvés dans l'intérieur d'une série d'égouts fouillés à l'occasion de l'exploration archéologique que mène sur le site de Kition, l'actuelle Larnaka, près de la colline de Bamboula, la Mission archéologique française dirigée par Mme Marguerite Yon. Ces conductions, qui proviennent de l'ancienne ville phénicienne, longent un sanctuaire de la fin du V<sup>e</sup> siècle fouillé par R. Gjerstad en 1929, et se dirigent vers le port, où leur contenu se jetait.

La partie essentielle de l'ouvrage s'occupe de l'étude de la céramique attique à vernis noir – avec quelques exemplaires peints en plus–, pour laquelle l'auteur base sa méthode d'analyse sur les données précises fournies auparavant par Mme Jehasse dans l'ouvrage déjà cité. De l'étude découlent les faits suivants. Le plus grand nombre de céramique attique livrée par les fouilles appartient à deux périodes

maximales précises. Une première partie peut être située entre les années 425 et 375 av.J.C., tandis que la seconde se place entre les années 350 et 325. Parmi ces deux grandes périodes, durant lesquelles l'échantillonnage représente, d'une part et d'autre, le 20,8 % et le 47 % du matériel attique, se place le deuxième quart du IV<sup>e</sup> siècle pour lequel la fouille n'a livré que le 7,7 % des importations ayant cette origine, dans cette partie précise de la ville.

D'après les données céramologiques, doublées de celles que montre la stratigraphie, l'auteur assigne une date pour la construction des égouts pendant le deuxième quart du IV<sup>e</sup> siècle, soulignant que le maximum du débit fut atteint entre les années 350 et 325 av. J.C. Finalement, une importante conclusion est tirée à partir des importations attiques, à savoir: que ces dernières témoignent, à un degré non méprisable, de la richesse de l'île et de la force de l'hellénisme en Chypre au cours du IV<sup>e</sup> siècle avant notre ère.

Un commentaire à part mérite le profit tiré de l'étude consacrée aux productions locales, assez mal connues (*Plain White potteries*), lesquelles, paraît-il, ont puisé leur inspiration des modèles phéniciens, grecs et ioniens importés d'outre-mer. Ces productions, parmi lesquelles en ressort le style *Plain White VI*, ont, tant bien que mal, survécu jusqu'aux premières années du IV<sup>e</sup> siècle pour s'épuiser au cours de la deuxième moitié de ce siècle.

En dernier lieu il faut rappeler que la partie analytique de l'ouvrage se termine par une courte étude – le matériel obtenu étant minime –, des objets non céramiques, tels que les monnaies (trois exemples dont deux illisibles et un troisième, un bronze, attribuable à Evagoras II de Salamine), les vases en albâtre et en pierre, quelques menus objets en bronze et en os, et, finalement, des fragments d'architecture, dont l'analyse est due à O. Callot. Ces derniers consistent en des tuiles et des tuyaux faits d'argile.

L'ouvrage de Jean-François Salles ouvre de nouvelles perspectives aux recherches françaises en Chypre du fait que la méthode de travail utilisée par l'auteur s'avère moderne et efficace. Il est évident qu'elle se place dans les courants actuels d'amélioration des fouilles ainsi que de l'exploitation scientifique des données obtenues. Il est souhaitable que cet effort soit continué par d'autres publications de ce genre, françaises ou non, qui, petit à petit puissent montrer d'une façon compréhensible et cohérente l'évolution des différentes cultures qui se sont succédé sur l'île de Chypre au cours de sa longue histoire.

E. Sanmartí-Grego

C.F.-A. Schaeffer-Forrer, *Corpus des cylindres-sceaux de Ras Shamra-Ugarit et d'Enkomi-Alasia*. Tome I (Mission archéologique de Ras Shamra-Ugarit et d'Enkomi-Alasia. Synthèse n.º 13). Paris 1983, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp.211.

Esta obra póstuma de Schaeffer ofrece, sin apenas prolegómenos, la tercera parte aproximadamente de los cilindros-sellos encontrados en las excavaciones de Ras Shamra y Enkomi básicamente, correspondiente a los elaborados en hematita y loza barnizada (unos 295). Un segundo volumen, a cargo de P. Amiet, recogerá los hechos en piedra (unos 650). La presentación del material se hace de acuerdo con el doble criterio aludido: soporte (hematita/loza) y lugar (Ras Shamra/Enkomi-Chipre). En realidad es el primer criterio el que divide la obra en dos partes, seguida la primera de cuatro breves apéndices y la segunda de un *excursus*. Pero tanto estos elementos adicionales como los sellos en sí mismos se presentan en serie continua dentro de cada una de aquéllas. El criterio de ordenación de los materiales es el cronológico e inventarial a partir de la primera campaña y según el número de catálogo arqueológico. Es sin duda el adecuado para una *editio princeps* que sirva de base a un ordenamiento iconográfico y temático posterior, en parte ya esbozado a lo largo del comentario, sobre todo de la segunda parte.

La presentación de los sellos incluye la foto de su impresión (cuyos "moulages" se conservan en el Collège de France) y la resolución gráfica de la misma en la mayoría de los casos. Acompaña a éstas un comentario que comprende básicamente tres elementos: contexto arqueológico (no siempre completo), descripción iconográfica, datación. Una docena de piezas, conservadas en el museo del Louvre, llevan un segundo comentario, básicamente iconográfico, a cargo de P. Amiet. No deja de sorprender esta duplicidad interpretativa, con frecuencia divergente. Este segundo comentario resulta más técnico y rico en referencias comparativísticas; va además provisto de un cuerpo de notas con las referencias bibliográficas pertinentes (en el comentario de Schaeffer éstas se incluyen en su texto) y de una breve bibliografía detallada sobre cada pieza. En el plan del autor estaba prevista una bibliografía general al final del segundo volumen y al parecer cuenta con ella desde el primer momento (p. 9), citando por el simple nombre del autor y la página obras que todavía no ha mencionado. Estos y algunos otros detalles (como cierta desigualdad en el uso de abreviaturas y en el espaciado y ordenación del texto, reflejada en el índice) empañan levemente la por otra parte excelente composición y edición del volumen, cuyo tenor original se ha querido respetar al máximo sin duda.

La significación del material aquí ofrecido por Schaeffer es enorme, tanto desde el punto de vista de esta rama del arte oriental que es la glíptica, la cual alcanza aquí cotas altísimas de composición y ejecución técnica, como desde el punto de vista de la ilustración temática. En este sentido constituye un auténtico placer ver sucederse esa enorme teoría de representaciones plásticas que uno imagina con gusto encuadrando los textos literarios, cúltricos e incluso administrativos, a la manera de los códices medievales miniados. Pero precisamente es aquí donde topamos con la dificultad de no disponer de una "hermenéutica" segura de la glíptica, que nos garantice el "sentido" de la escena y sus componentes. Estos, como se desprende de la descripción iconográfica, son básicamente siempre los mismos, dentro de la variedad de ejecución: figuras humanas, animales, vegetales y elementos sueltos simbólicos, emblemáticos y de enmarcamiento. Generalmente la composición iconográfica del cilindro-sello presenta una parte continua o parabólica, lo que llamaríamos la "escena", momento fijo de la vida cotidiana en sus diversas esferas o bien motivo del universo mitológico, y otra parte discontinua o alegórica, compuesta de emblemas y símbolos que comentan y desarrollan aquélla, a parte de los mentados elementos de mero enmarque u organización de la composición.

Necesitamos un análisis hermenéutico de los diversos elementos sobre la base de su aislamiento y parangón iconográficos, tal y como se ofrece en las páginas últimas (169-209) del presente volumen en relación con los materiales de las once primeras campañas. Desde aquí se podría proceder a valorar la composición en su conjunto. De otro modo, y quizá aún entonces, resulta muy arriesgado relacionar con o interpretar la glíptica desde la literatura, una figuración plástica desde un determinado texto, así como llevar a cabo una lectura "psicológica" de los "gestos" que ofrecen las figuras. Este riesgo creo que lo corre el autor cuando interpreta el sello RS 9.889 en relación con el mensaje de Hammurapi de Alepo sobre el viaje que el hijo del rey de Ugarit realiza a Mari para visitar su palacio (cf. *Syria* 18[1937]74 n. 1). Lo que en p.36 es una hipótesis, es ya un dato adquirido en p.42. Este riesgo interpretativo resulta por lo demás inaceptable, penoso incluso, cuando leemos a propósito de RS 5.089 de la pluma del Director de la Misión de Ras Shamra: "C'est sous l'aspect d'un puissant taureau que Baal dans nos textes s'unit à Ashérat-de-la-Mer, son épouse... Ces rapprochements permettent d'établir un rapport étroit entre la déesse sur notre cylindre et le dieu Baal, ainsi que Aleyn-Baal, son fils...". Si esto se podía todavía escribir en 1939, no cabe repetirlo en 1983. No obstante, su correlación del sello citado con KTU 1.10 II resulta verosímil, aun habida cuenta la nueva interpretación de este texto aportada por la investigación posterior y que Schaeffer parece descuidar en flagrante delito de incomunicación entre arqueólogos y filólogos. En el mismo contexto es también inadmisibile una referencia como la siguiente (p.16): "cf. Virolleaud, *La déesse Anat*, où le poète ougaritien compare le charme féminin à la grâce d'Anat", sin indicar página. Virolleaud estudia en esa obra el texto 1.3, pero es posible que Schaeffer se refiera a KTU 1.10 II 16 o mejor a 1.14 III 41/VI 26, donde se explicita ese motivo. El tratamiento que de RS 5.089 ofrece Amiet resulta mucho más rico y matizado; mucho más comedido también.

Pero estamos en realidad ante un caso esporádico en el que la exquisitez de la representación plástica ha

impulsado al comentarista arqueólogo a aventurarse por el campo del comparativismo literario. De hecho, no vuelve a repetirse esta correlación a lo largo del comentario, por lo general de carácter meramente descriptivo. De destacar, en cambio, es el análisis formal que Schaeffer hace de los cilindros-sellos en loza barnizada, resumido en media docena de tipos que se repiten de manera casi obsesiva (pp.73-78): tema del árbol plantado ceremonialmente, escena de pesca o con peces (se debería añadir igualmente: de caza o con animales/aves; a veces caza disimulada), representación de personajes patilargos, escena de danza (procesión y desfile), representación de la "diosa desnuda" (caracterizada a veces como *pothnia theron*), representación de grifos y esfinges. Ejemplares de esta tipología glíptica "siria" de loza barnizada han aparecido por todo el Próximo Oriente Antiguo, de Grecia a Persia, como consecuencia del Activo comercio internacional de la época del Bronce Reciente. Dentro de esta tipología y repartido entre las categorías primera y tercera de las mencionadas aparece con frecuencia el tema iconográfico que reúne una/dos figuras humanas (¿divina?) un árbol y uno o más animales. Su interpretación puede situarse a un nivel socioeconómico: representaría la condición/profesión del poseedor: propietario agropecuario, como otros sellos pueden indicar que es pescador o cazador. Pero también es posible que el tema tenga resonancias mitológicas, representando de alguna manera la fecundidad vegetal y animal que la divinidad (figura o emblema) tutela y el hombre explota.

En este sentido llama la atención la escasa representación del dios Baal en la iconografía de la glíptica, que el autor recopila en un breve apéndice (pp.69-70). Se trata de la representación "oficial" de Baal "Victorioso" según la ofrece la gran "estela del rayo" y le describe su ciclo mitológico. Es posible que la glíptica comercial mantuviera respecto a éste un cierto distanciamiento e independencia asistemática, como se aprecia igualmente en los textos de la práctica religiosa. Es posible que los "mitos menores", que desarrollan el aspecto de la religión de la fecundidad, ofrezcan claves más seguras para interpretar dicha iconografía.

Interesantes resultan también la ilustración del montaje del cilindro-sello (p.71) y las noticias sobre los talleres donde tales piezas se elaboraban en Ugarit (pp.165-168). En su conjunto el volumen representa una espléndida oferta de material plástico que los ugaritólogos recorrerán con fruición y provecho en busca de la "visualización" del sentido de los textos. Constituye un último testimonio de la ingente aportación que Schaeffer nos ha hecho a lo largo de sus treinta y una campañas de excavaciones en Ras Shamra, algo así como el "sello" de su propia labor investigadora y el refrendo de su paz definitiva.

G. del Olmo Lete

R.C. Steiner, *Affricated Šāde in the Semitic Languages* (The American Academy for Jewish Research Monograph Series, No. 3). New York 1982, 15 × 22, pp. xii + 124.

Tras su excelente trabajo sobre las laterales fricativas<sup>1</sup>, el profesor Steiner nos ofrece otra nueva y valiosa contribución al esclarecimiento de las características del consonantismo semítico. Utilizando una metodología actual y correctamente aplicada, el autor recoge las realizaciones africadas de /š/ en tradiciones de pronunciación semítica y en transcripciones a lengua no semítica, con el requisito en este caso de tratarse de transcripciones controladas, llegando a la conclusión de que dicha realización se da por doquier, salvo en áreas directa o indirectamente sometidas a la influencia de la realización fricativa árabe de aquel fonema, ya que se detecta en las pronunciaciones tradicionales del hebreo de todos los judíos no arabófonos, en siríaco (hasta entrar esta lengua bajo la influencia directa del árabe), en fenicio y en etiópico, sin que pueda afirmarse o negarse este extremo en el caso del acadio.

Apoyándose en la hipótesis, hoy generalmente preferida, de que el énfasis original del semítico consistía en la glocalización del tipo actualmente representado por el etiópico, y no en la velarización o la faringalización

1. *The case for fricative-laterals in Proto-Semitic* (American Oriental Series, 59). New Haven 1977.

como en árabe, Steiner concluye que la realización africada de /ʃ/ se explica por la gran dificultad articulatoria de una fricativa glotalizada, que en buena parte se obvia si existe un segmento oclusivo previo. Sin llegar a concluir el carácter original de dicha africación, esta realización ha debido, de no ser la original, coexistir muy tempranamente con la fricativa, pudiéndose, pues, tratar de una retención o de una innovación. Sería, por consiguiente, natural, que en árabe, donde la glotalización ha sido sustituida por su efecto concomitante, la velarización o faringalización, no haya trazas de una /ʃ/ africada.

Esta argumentación es, en general, correcta y sus conclusiones, absolutamente convincentes en el estadio actual de nuestros conocimientos de fonología semítica. Por lo que se refiere, sin embargo, a la estricta aplicación de dichas conclusiones al caso particular del árabe, e incluso a los argumentos de Steiner basados en documentación de esta procedencia (pp. 75-81), se echa de ver una falta, en la que por supuesto, el autor peca en dignísima compañía, consistente en concebir la fonología árabe con una referencia demasiado exclusiva a la pronunciación tradicional (más o menos = *taǰwīd* + Sibawayhi), lo que contrasta con el rico lujo de detalles con que penetra Steiner en las pronunciaciones tradicionales del hebreo de las más exóticas comunidades judías. Esto le lleva a afirmaciones que, pudiendo ser correctas, corren al menos un riesgo del 50% de no serlo, p.e., que las transcripciones árabes con /ʃ/ de /č/ sean un mero préstamo del uso siríaco, o que el uso de /s/ árabe para transcribir /ts/ hispánica no pudiera tener más motivación que el carácter típicamente hispánico de nuestra /s/ apical (no *retroflex*, como en p. 39), que la hacía identificar al oído árabe con /š/. Una de las contribuciones que intentaba hacer nuestro artículo citado por Steiner, "From Old Arabic to Classical Arabic through the Pre-Islamic koine..." (*JSS* 21[1962]98), era precisamente señalar que en árabe preislámico y protoislámico no solamente existían realizaciones muy diferentes de un mismo fonema (vgr. /g/ todavía oclusivo, frente a /ǧ/ ya algo o muy africado), sino que determinadas evoluciones estaban todavía en curso, por lo que conocían distintos estadios en los varios dialectos (p.e., el paso de /φ/ aspirada a franca /f/, de la /d/ y /s/ laterales a reflejos más modernos delateralizados como /d/ o /ǧ/ y /š/, etc., fenómenos todos ellos de los que quedan determinados testimonios en las pronunciaciones dialectales de distintas épocas o en las transcripciones de lenguas en contacto.

Se nos ocurre que, si Steiner hubiese aplicado al árabe con idéntica atención la metodología que con tanto éxito le sirve para estudiar la antigüedad de la realización africada de /ʃ/ en hebreo y otras lenguas semíticas, se habría planteado, y tal vez muy fructíferamente, una cuestión importante para la fonología histórica del árabe: ¿cuándo sustituyó esta lengua el énfasis de glotalización por velarización? Puesto que el neosudarábigo conserva todavía glotalización<sup>2</sup>, pese a la tremenda presión del bilingüismo generalizado de sus hablantes, casi todos ellos conocedores del árabe desde hace mucho tiempo, ¿no cabe pensar que todo el sudarábigo meridional, e incluso tal vez el nordarábigo aprendido por tribus de origen sudarábigo, tenía antiguamente énfasis de glotalización? Es más, puesto que los hablantes de semítico con glotalización perciben las enfáticas árabes como normales no glotalizadas (cf. las transcripciones etiópicas del árabe, cuando no responden a convención), mientras que las transcripciones semíticas de las enfáticas árabes se hacen con enfáticas y viceversa, ¿no habrá que pensar que la sustitución del tipo de énfasis en nordarábigo es un fenómeno muy reciente, escasamente preislámico, aunque se propaga rapidísimamente, dentro del cuadro tan agitado de la evolución fonémica del árabe en dicho período a que antes hemos aludido? Si las cuestiones aquí planteadas tuvieran, como es muy posible, respuesta afirmativa, algunos dialectos árabes podrían, aún poco antes del Islam y poco después, haber conocido una realización africada del /ʃ/ (como glotalizada), que podría normalmente transcribir la /č/ iránica, y algunos de los planteamientos de Steiner en el terreno del árabe recibirían soluciones al menos más variadas que las que aparecen en su, por otra parte, generalmente acertada monografía.

F. Corriente

2. Cf. T.M. Johnstone, *The Modern South Arabian Languages*, Malibu 1975, p. 4.

R.J. Tournay, *Quand Dieu parle aux hommes la langage de l'Amour. Études sur le Cantique des Cantiques* (Cahiers de la Revue Biblique, 21), Paris 1982, J. Gabalda, 16,5 × 25, pp.141.

Yet again Prof. R.J. Tournay has turned his attention to the Song of Songs<sup>1</sup>. This time, in the present monograph, the author presents, as he says, a synthetic study of the inseparable divine and human love (Foreword, pp. 6-7). The book begins with a French translation of the Hebrew text (pp.10-20). It is based on an understanding of the Song of Songs as a unit, composed from parts belonging to "Her" and "Him", with insertions by the chorus. The translation is done with great philological care and in Ch. I (pp.21-29) the author argues for his system of division of the text into separate poems with an Epilogue (8:5-7) and Additions (8:8-13). In Ch. II (pp.31-37) Tournay deals with the date of the Song of Songs, bringing additional arguments for his view in all the following chapters. In his opinion the Song is to be dated to the end of the Persian period –the IV century B.C.E. He says also that the image of Solomon here coincides with his image in Chronicles. Despite this, Tournay (Ch. III, pp.39-48) finds here many Egyptian elements which have survived from earlier times, possibly introduced by the marriage of Solomon to the Egyptian princess.

The motif of the search of the beloved is the central point of Ch. IV (pp.49-55). Tournay supposes that the expression from II Chr. 15,4 "and they will search Him and He will be found for them" is stylistic evidence for the post-exilic origin of the Song of Songs, since Chronicles is also post-exilic, despite the inclusion of earlier material, a characteristic also of the Song, according to Tournay. OT parallels (Ch. V, pp.57-61) are given for the expressions comparing the power of life and death. Tournay insists that Neh. 13,26, expressing the greatness of Solomon on the one hand and on the other his deviation from the right way because of women is chronologically and ideologically in accordance with the Song of Songs.

Song 2,8-17 and 3,1-5 are analysed in Ch. VI (pp.63-71) where the principal topic is the comparison of references to aromatic herbs and perfumes with their counterparts in other biblical, apocryphal, rabbinic and early Christian sources.

Ch. VII (pp.73-81): "The Chariots of Aminadab". We agree with Tournay that verse 6:12 of the Song of Songs is one of the most obscure passages in the book. It is interesting that instead of MT *ammī nādīb*, six early Hebrew manuscripts have *m-ndb* without *y(yod)*, though the Septuagint and Vulgate give the personal name *Ammi-nādāb*. Tournay tries to find here a mixture of post-exilic ideological trends and a synthesis between various tribal literary traditions, variants of names *Amminadab*-*Abinadab*, *Šunammit*-*Šulammit*, etc. Really, the passage is obscure. But possibly we have to remember that Amminadab appears in the OT as the personal name of only three persons and from the sparse epigraphic material in Ammonite we know at least two kings bearing that name and one additionally from cuneiform sources<sup>2</sup>. Two seals of "servants" of *mndb* are also known<sup>3</sup>. If we take the Ammonite Ostraca and seal inscriptions, we see that the root *ndb* is the most frequent for the formation of personal names<sup>4</sup>. If we accept here the further argument of Tournay in Ch. IX (pp.93-99, "An allusion to king Hiram of Tyre?") where he considers the verse (7,5b) "your eyes (are like) (fish)-ponds in Hesbon at the gate of Bath-Rabbim" - we have yet another connection with the Ammonite region, for the epigraphic remains of the Ammonites come from there<sup>5</sup>. And this gives us the possibility to suggest that in the Song of Songs we can also find literary-historical traditions connecting this Scroll with

1. A. Robert - R.J. Tournay, *Le Cantique des Cantiques*, Paris 1963; R. Tournay - M. Nicolay, *Le Cantique des Cantiques* (Commentaire Abrégé), Paris 1967.

2. F.M. Cross, "Notes on the Ammonite Inscription from Tell Sirān", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 212(1973)12-15.

3. F. Vattioni, "I sigilli ebraici", *Biblica* 50(1969), n.º 98 and 164.

4. F. Vattioni, *Biblica* 50(1969), *ndb'* - n.º 29, 159, 201.

5. F. Vattioni, "I sigilli ebraici, III", *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli* 38(1978), n.º 263, 383, 400; *Indb* - Vattioni, "Sigilli III", n.º 357 and 442; F.M. Cross, "Ammonite Ostraca from Heshbon", *Andrews University Seminary Studies* 13(1975)2, line 3. The list is not complete.

Northern Transjordan. We have to add here that it is not a rare feature, for in the book of Judith, *Achiôr* is also the Ammonite chief. At the same time, naturally, as Tournay points out there are also connections with Phoenicia, but, we could say, not more than with Transjordan.

Ch. VIII (pp.83-91) is devoted to the analysis of messianic expectations in the Persian period; Ch. X (pp.101-109) to some historical allusions for the correct dating of the Song of Songs to Persian times. In Ch. XI (pp.111-122) Tournay returns to the general analysis of the problems, scattered over the preceding chapters. His conclusion is that the polysemantic expressions in the Song of Songs underline it as an expression of human love, but also of the mystery of divine Love.

The Conclusion (pp.121-126) turns to actual theological problems – the treatment by modern Catholicism of the problem of divine love expressed in the Song of Songs; the Jewish messianic idea, according to Tournay; and Medieval Christian exegesis of the Song of Songs as expressing the divine love for the Church.

The "Indices" and a bibliography conclude the work of Tournay (pp.127-141).

The whole book is written by a scholar with very subtle poetic feeling and is a very useful exegetic work on the Song of Songs. Though agreeing in principle with his dating of the Song of Songs to the IV cent. B.C.E., we have much to expect from further finds and research.

M. Heltzer

M. Yon *et al.*, *La Syrie au Bronze Récent*. Recueil publié à l'occasion du cinquantenaire de la découverte d'Ougarit - Ras Shamra (*Extraits de la XXVII<sup>e</sup> Rencontre Assyriologique Internationale, Paris, juillet 1980*) (Protohistoire du Levant - Mémoire n.º 15). Paris 1982, Éditions Recherche sur les civilisations, 21 × 29,5, pp.78.

El presente cuaderno ofrece ocho comunicaciones presentadas a la RAI XXVII por parte de miembros de las misiones arqueológicas de Ras Shamra, Ras Ibn Hani y Meskene-Tell Faq'ous. El resto, en su mayoría, fueron publicadas en el volumen 13 de *Ugarit-Forschungen* (1982). Presenta el conjunto M. Yon y lo prologa brevemente C.F.A. Schaeffer-Forrer.

Los dos primeros trabajos se refieren a Ras Shamra. M. Yon ("Recherches sur la civilisation ougaritique"), directora de las excavaciones desde 1978, presenta el nuevo equipo y la nueva orientación del trabajo, centrada en el descubrimiento e interpretación de los elementos ilustrativos de la historia cultural y socio-económica de Ugarit: urbanismo, sistema hidráulico, utillaje doméstico, práctica cultural popular. Se hace incapié en la complementariedad entre objetos y textos para la comprensión de todos los aspectos de la vida social cotidiana. - A. Caubet ("Ras Shamra et la Crète") recoge los elementos que presentan un influjo cretense en Ugarit en el dominio del arte (orfebrería, cerámica, arquitectura), la escritura y la práctica cultural.

Los cuatro estudios siguientes hablan de Ras Ibn Hani. A. Bounni ("Un deuxième palais ougaritique a Ras Ibn Hani"), codirector de la misión franco-siria, expone el plan y resultados de la excavación del Palacio-Norte donde apareció una interesante colección de textos. Se trata verosíblemente de un lugar de descanso o "veraneo", incendiado y destruido, al igual que la ciudad de Ugarit, por los pueblos del Mar. J. Lagarce ("Ras Ibn Hani au Bronze Récent. Problèmes et perspectives"), el codirector francés, traza el cuadro general de la excavación del lugar, en la época del Bronce Reciente, sobre todo del denominado Palacio-Sur. Se recogen también otros elementos que permiten un primer esbozo de lo que pudo ser núcleo de habitación, del reino de Ugarit, posible zona residencial de los potentados de la capital o instalación portuaria, aparte de Minet el-

Beida. El palacio cumplió quizá la función de punto de control de la zona costera y fue destruido por los Pueblos del Mar, como se deja entrever en los textos últimos de Ugarit. A diferencia de ésta, el lugar fue posteriormente recuperado. N. Saliby ("Restauration du caveau du Palais Nord d'Ibn Hani") describe la estructura de la tumba hallada bajo el suelo de una de las estancias del Palacio-Norte, como es normal en la "casa" ugarítica de la época. Buen ejemplo ilustrativo. P. Bordreuil ("Fragments alphabétiques inédits d'Ibn Hani et de Ras Shamra") describe sumariamente el estado, elementos y género literario de algunos textos descubiertos en Ras Ibn Hani durante las campañas de 1978-1979 y de la tablilla RS 34.356 (carta de 'Ammurapi, último rey de Ugarit), hallada en 1974 en Ras Shamra. En razón de algunos elementos comunes se trazan relaciones con otros textos y se sugiere la identificación de Ras Ibn Hani con el Appu (*ap*) de las listas toponímicas, como ya apuntaba también Bounni.

J. Margueron ("Aux marches de l'Empire Hittite: une campagne de fouille à Tell Faq'ous (Syrie), citadelle du Pays d'Astata") describe los objetivos y resultados de la excavación del mencionado Tell, situado en la ribera del Eufrates, como un complemento de sus anteriores trabajos en Meskene-Emar. En una sola campaña se llevaron a cabo rastreos de superficie y tres sondeos que permitieron precisar el perímetro amurallado casi en su totalidad y dos niveles de ocupación: el superior, posiblemente, según el excavador, de los inicios de la época abasida, y el inferior del Bronce Reciente. A éste pertenece el bastión excavado en el tercer sondeo, que se presenta como baluarte avanzado de la ciudad de Emar. El contexto material e incluso epigráfico relaciona íntimamente ambos yacimientos, que el autor del trabajo encuentra mencionados en un pasaje de los Anales de Muršili II. Este rey habría construido la ciudadela para vigilar el valle y su ruta fluvial en esta zona avanzada (Astata) del Imperio Hitita. La exposición está adecuadamente dotada de material gráfico. Finalmente M. Beyer ("Le sceau-cylindre de Shahurunuwa, roi de Karkémis") analiza e interpreta la iconografía de un sello hallado en las excavaciones de Meskene-Emar, perteneciente al mencionado monarca, segundo del principado hitita de Karkemish. Tal análisis se realiza con gran minuciosidad y acopio de material comparativo.

El fascículo ofrece así un panorama detallado de la labor de los arqueólogos franceses en Siria en su momento y de sus planes inmediatos. Los trabajos giran preponderantemente en torno a la época del Bronce Reciente.

G. del Olmo Lete

M. Yon, ed., *Dictionnaire illustré multilingue de la céramique du Proche Orient* (Institut Français d'Archéologie du Proche Orient, Publication hors série, Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen no. 10, Série Archéologique 7). Lyon 1981, Maison de l'Orient, 17 x 25, pp. 310.

La Maison de l'Orient Méditerranéen publica ahora un segundo diccionario dedicado al Próximo Oriente, fruto de la colaboración de varios investigadores —A. Caubet, Y. Calvet, J.L. Huot, J. Deshayes, etc.— y bajo la dirección de M. Yon. La idea de elaborar un diccionario de la cerámica oriental surgió hace unos años, a raíz de la celebración de dos coloquios organizados por O. Aurenche en 1976 y en 1977, que reunieron a diversos especialistas en arqueología oriental. Su realización ha supuesto un enorme esfuerzo, de varios años de trabajo.

Al igual que el primer léxico publicado, el *Dictionnaire illustré multilingue de l'Architecture du Proche Orient*, aparecido en 1977, este nuevo diccionario intenta reunir los términos consagrados por el uso arqueológico referidos, en esta ocasión, a la cerámica oriental. Con ello no se pretende publicar un manual

teórico o técnico sobre la cerámica próximo-oriental, sino establecer un léxico útil, que utilizan los orientalistas para describir y contrastar el material que descubren y analizan.

En nuestros días, y dadas las nuevas tendencias metodológicas de la moderna arqueología, la utilidad de un léxico de estas características puede ser discutible. Sin embargo, y en términos estrictamente divulgativos, qué duda cabe que un compendio del inventario terminológico en uso puede resultar sumamente práctico para aquella comunidad de orientalistas que centra su máximo interés en ceramología. Es a ellos a los que va dirigido este libro y a los que se pretende ayudar con normas lingüísticas perfectamente ajustadas a la problemática de la tipología cerámica convencional.

En su introducción, M. Yon justifica el propósito principal de la obra, esto es, el de intentar unificar criterios y reelaborar un vocabulario científico por medio de la relación de un repertorio lexical que sea racional y al mismo tiempo coherente en el análisis y en la descripción morfológica.

En cuanto a delimitación de tiempo y espacio, el Diccionario pretende cubrir todo el territorio comprendido entre el Egeo y Egipto y el Asia Central, desde el Neolítico hasta mediados del primer milenio a.C. Se excluye únicamente la Grecia posterior a la Edad del Bronce, por considerarse a éste un campo científico independiente y dotado de vocabulario propio. En lo que se refiere al tema y a la terminología escogida, se indica que el término "cerámica" incluye desde los vasos hasta la coroplástica y se propone un vocabulario descriptivo de uso corriente en la bibliografía arqueológica. Asimismo se da una relación de regiones o lugares de referencia, como Amuq o Amarna, que revisten especial importancia para la cronología del Próximo Oriente.

Cada uno de los términos o voces incorporados al Diccionario lleva una definición del vocablo, lo más clara y concisa posible, acompañada de ejemplos y, en la mayoría de casos, de un dibujo o ilustración fotográfica, que facilita la comprensión del texto. A su vez, y cuando el caso lo requiere, los vocablos llevan su equivalente a las voces relativas a aspectos morfotécnicos o a grupos cultural-geográficos de relieve, como es el caso de Halaf, Hassuna o Khirbet Kerak.

Un índice multilingüe del léxico francés con sus equivalentes en alemán, inglés, griego moderno e italiano en orden alfabético ocupa las últimas 50 páginas de la obra. Cabe señalar, al respecto, que los editores no descartan que en futuras ediciones se tengan en cuenta otras lenguas modernas.

Finalmente, se completa el diccionario con mapas de Grecia, Asia Menor, Levante, Egipto, Mesopotamia e Irán en los que se sitúan los lugares mencionados en el diccionario, seguidos de un índice geográfico que remite directamente a los mapas y, por último, de un índice bibliográfico.

M.E. Aubet